

APOSTOLADO DE LA DIVINA VOLUNTAD

**REPASO DEL 14 DE MARZO DE 2015
REPASO DEL 17 DE MARZO DE 2015**

MIAMI, FL

Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis" (MT 10,8)

**"Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino"
(23 de Agosto de 1928, volumen 24)**

Introducción:

El repaso que hoy nos ocupa es un Repaso en la Cuaresma del 2015, y como siempre hacemos en esta época del año litúrgico, queremos concentrarnos en una de las Horas de la Pasión, la Hora Decimo Octava, en la que Jesús abraza la Cruz, y se dirige al Calvario en donde va a ser crucificado.

Esta es una Hora extremadamente larga y su análisis va a ocuparnos todo el tiempo que tenemos dedicados a este Repaso.

Nos ha parecido necesario añadir encabezamientos adicionales, a los tradicionalmente utilizados, para delinear mejor las principales secciones de esta Hora tan compleja.

De las 10 a las 11 de la mañana

DÉCIMO OCTAVA HORA

Jesús abraza la cruz y se dirige al Calvario donde es desnudado.*Sentenciado a muerte, Jesús es llevado al Pretorio*

Mi Jesús, amor insaciable, veo que no te das paz, siento tus desvaríos de amor, tus dolores; el corazón te late con fuerza y en cada latido siento explosiones, torturas, violencias de amor, y Tú, no pudiendo contener el fuego que te devora, te afanas, gimes, suspiras, y en cada gemido te oigo decir: "¡Cruz!" Cada gota de tu sangre repite: "¡Cruz!" Todas tus penas, en las cuales como en un mar interminable Tú nadas dentro, repiten entre ellas: "¡Cruz!"

Comienza el Monologo/Dialogo con la Cruz

Y Tú exclamas:

"¡Oh cruz amada y suspirada, tú sola salvarás a mis hijos, y Yo concentro en ti todo mi amor!"

Primera Descoronación y Segunda Coronación de Espinas en el Pretorio

Entre tanto, tus enemigos te hacen reentrar en el pretorio, te quitan la púrpura queriendo ponerte de nuevo tus vestidos. ¡Pero ay, cuánto dolor! ¡Me sería más dulce el morir que verte sufrir tanto! ¡La vestidura se atora en la corona y no pueden sacártela por arriba, así que con crueldad jamás vista te arrancan todo junto, vestidos y corona! A tan cruel tirón muchas espinas se rompen y quedan clavadas en tu santísima cabeza; la sangre a ríos te llueve y es tanto tu dolor, que gimes; pero tus enemigos no tomando en cuenta tus torturas, te ponen tus vestiduras y de nuevo vuelven a ponerte la corona oprimiéndola fuertemente sobre tu cabeza, y hacen que las espinas te lleguen a los ojos, a las orejas, así que no hay parte de tu santísima cabeza que no sienta los pinchazos de ellas. Es tanto tu dolor que vacilas bajo esas manos cueles, te estremeces de pies a cabeza y entre atroces espasmos estás a punto de morir, y con tus ojos apagados y llenos de sangre, con trabajos me miras para pedirme ayuda en medio de tanto dolor.

Mi Jesús, rey de los dolores, deja que te sostenga y te estreche a mi corazón. Quisiera tomar el fuego que te devora para incinerar a tus enemigos y ponerte a salvo, pero Tú no quieres porque las ansias de la cruz se hacen más ardientes y quieres inmolarte ya sobre ella, aun para bien de tus mismos enemigos. Pero mientras te estrecho a mi corazón, Tú estrechándome al tuyo me dices:

"Hija mía, hazme desahogar mi amor, y junto conmigo repara por aquellos que hacen el bien y me deshonran. Estos judíos me visten con mis ropas para desacreditarme mayormente ante el pueblo, para convencerlo de que Yo soy un malhechor. Aparentemente la acción de vestirme era buena, pero en sí misma era mala. Ah, cuántos hacen obras buenas, administran sacramentos, los frecuentan pero con fines humanos e incluso perversos, pero el bien mal

hecho lleva a la dureza; Yo quiero ser coronado una segunda vez, con dolores más atroces que en la primera, para romper esta dureza y así, con mis espinas, atraerlos a Mí. Ah, hija mía, esta segunda coronación me es mucho más dolorosa, la cabeza me la siento nadando entre espinas, y en cada movimiento que hago o golpe que me dan, tantas muertes crueles sufro. Reparo así la malicia de las ofensas, reparo por aquellos que en cualquier estado de ánimo en que se encuentren, en vez de pensar en la propia santificación se disipan y rechazan mi Gracia, y regresan a darme espinas más punzantes, y Yo soy obligado a gemir, a llorar con lágrimas de sangre y a suspirar por su salvación. ¡Ah, Yo hago todo por amarlas, y las criaturas hacen de todo para ofenderme! Al menos tú no me dejes solo en mis penas y en mis reparaciones.”

Acercamiento a la Cruz después de la Segunda Coronación

Destrozado bien mío, contigo reparo, contigo sufro, pero veo que tus enemigos te precipitan por las escaleras, el pueblo con furor y ansias te espera; ya te hacen encontrar preparada la cruz, que con tantos suspiros buscas, y Tú con amor la miras y con paso decidido te acercas a abrazarla, pero antes la besas, y corriéndote un estremecimiento de alegría por tu santísima Humanidad, con sumo contento tuyo vuelves a mirarla y mides su largo y su ancho. En ella estableces la porción para todas las criaturas, las dotas suficientemente para vincularlas a la Divinidad con nudo de nupcias y hacerlas herederas del Reino de los Cielos; después, no pudiendo contener el amor con el cual las amas, vuelves a besar la cruz y le dices:

Continuación del Monologo/Dialogo con la Cruz

Cruz adorada, finalmente te abrazo; eras tú el suspiro de mi corazón, el martirio de mi amor, pero tú, Oh cruz, tardaste hasta ahora, mientras mis pasos siempre se dirigían hacia ti. Cruz santa, eras tú la meta de mis deseos, la finalidad de mi existencia acá abajo, en ti concentro todo mi Ser; en ti pongo a todos mis hijos y tú serás su vida y su luz, su defensa, su custodia, su fuerza. Tú los ayudarás en todo y me los conducirás gloriosos al Cielo. Oh cruz, cátedra de sabiduría, sólo tú enseñarás la verdadera santidad, sólo tú formarás los héroes, los atletas, los mártires, los santos. Cruz bella, tú eres mi trono y debiendo Yo partir de la tierra, tú permanecerás en lugar mío; a ti te entrego en dote a todas las almas. A ti las confío para que me las custodies y me las salves.”

Comienza el Camino del Calvario

Y diciendo esto, ansioso te la haces poner sobre tus santísimos hombros. Ah mi Jesús, la cruz para tu amor es demasiado ligera, pero al peso de la cruz se une el de nuestras enormes e inmensas culpas, enormes e inmensas cuanto es la extensión de los cielos, y Tú, quebrantado bien mío, te sientes aplastar bajo el peso de tantas culpas, tu alma se horroriza ante la vista de ellas y siente la pena de cada culpa; tu santidad queda turbada ante tanta fealdad, y por esto poniendo la cruz sobre tus hombros, vacilas, jadeas, y de tu santísima Humanidad brota un sudor mortal.

Importante Giro de Reparación de Luisa preparatorio a toda la Hora

Ah, amor mío, no tengo ánimo para dejarte solo, quiero dividir junto contigo el peso de la cruz, y para aliviarte el peso de las culpas me estrecho a tus pies; quiero darte a nombre de todas las criaturas: Amor por quien no te ama, alabanzas por quien te desprecia, bendiciones, agradecimientos, obediencia por todas. Declaro que en cualquier ofensa que recibas, yo quiero ofrecerte toda yo misma para repararte, hacer el acto opuesto a las ofensas que las criaturas te hacen y consolarte con mis besos y mis continuos actos de amor. Pero veo que soy demasiado miserable, tengo necesidad de Ti para poderte reparar de verdad, por eso me uno a tu santísima Humanidad, y junto a Ti uno mis pensamientos a los tuyos para reparar mis pensamientos malos y los de todos; uno mi boca a la tuya para reparar las blasfemias y las malas conversaciones; uno mi corazón al tuyo para reparar las inclinaciones, los deseos y los afectos malos; en una palabra, quiero reparar todo lo que repara tu santísima Humanidad, uniéndome a la inmensidad de tu amor por todos y al bien inmenso que haces a todos. Pero no estoy contenta aún, quiero unirme a tu Divinidad y perder mi nada en Ella, y así te doy el todo: Te doy tu amor para confortar tus amarguras; te doy tu corazón para reconfortarte por nuestras frialdades, correspondencias, ingratitudes y poco amor de las criaturas; te doy tus armonías para aliviarte el oído de las blasfemias que le llegan; te doy tu belleza para reconfortarte de las fealdades de nuestras almas cuando nos ensuciamos en la culpa; te doy tu pureza para aliviarte por las faltas de rectitud de intención, y por el fango y podredumbre que ves en tantas almas; te doy tu inmensidad para aliviarte de las estrecheces voluntarias donde se meten las almas; te doy tu ardor para quemar todos los pecados y todos los corazones, a fin de que todos te amen y ninguno más te ofenda; en suma, te doy todo lo que Tú eres para darte satisfacción infinita, amor eterno, inmenso e infinito.

La vía dolorosa al Calvario

Mi pacientísimo Jesús, veo que das los primeros pasos bajo el peso enorme de la cruz, y yo uno mis pasos a los tuyos y cuando Tú, débil, desangrado y vacilante estés por caer, yo estaré a tu lado para sostenerte, pondré mis hombros bajo la cruz para dividir junto contigo el peso de ella. Tú no me desdeñarás, sino acéptame como tu fiel compañera. Oh Jesús, me miras y veo que reparas por aquellos que no llevan con resignación su propia cruz, sino que maldicen, se irritan, se suicidan y cometen homicidios; y Tú impetras para todos, amor y resignación a la propia cruz; pero es tanto tu dolor, que te sientes como destrozar bajo la cruz.

Primera Caída

Son apenas los primeros pasos que das y ya caes bajo de ella, y al caer te golpeas en las piedras, las espinas se clavan más en tu cabeza, mientras que todas tus llagas se abren y sangran nuevamente; y como no tienes fuerzas para levantarte, tus enemigos, irritados, a patadas y con empujones tratan de ponerte en pie.

Caído amor mío, deja que te ayude a ponerte en pie, te bese, te limpie la sangre y junto contigo repare por aquellos que pecan por ignorancia, por fragilidad y debilidad, y te ruego que des ayuda a estas almas.

Vida mía, Jesús, tus enemigos haciéndote sufrir penas inauditas, han logrado ponerte en pie, y mientras caminas vacilante oigo tu respiro afanoso, tu corazón late más fuerte y nuevas penas te lo traspasan intensamente, sacudes la cabeza para quitar de tus ojos la sangre que los llena, y ansioso miras.

Encuentro con Su Madre Santísima

Ah mi Jesús, he entendido todo, es tu Mamá que como gimiente paloma va en tu busca, quiere decirte una última palabra y recibir una última mirada tuya, y Tú sientes sus penas, su corazón lacerado en el tuyo, y enternecido y herido por vuestro común amor la descubres, que abriéndose paso a través de la muchedumbre, a cualquier costo quiere verte, abrazarte y darte el último adiós. Pero Tú quedas aún más traspasado al ver su palidez mortal y todas tus penas reproducidas en Ella por la fuerza del amor. Y si Ella continúa viviendo es sólo por un milagro de tu Omnipotencia. Ya diriges tus pasos al encuentro de los suyos, pero con trabajo podéis intercambiar las miradas. ¡Oh dolor del corazón de ambos! Los soldados lo advierten y con golpes y empujones impiden que Mamá e Hijo se den el último adiós, y es tan grande la angustia de los dos, que tu Mamá queda petrificada por el dolor y casi está por sucumbir;

Segunda Caída

El fiel Juan y las piadosas mujeres la sostienen, mientras Tú de nuevo caes bajo la cruz. Entonces tu doliente Mamá, lo que no hace con el cuerpo porque se ve imposibilitada lo hace con el alma, entra en Ti, hace suyo el Querer del Eterno y asociándose en todas tus penas te hace el oficio de Mamá, te besa, te repara, te cura, y en todas tus llagas derrama el bálsamo de su doloroso amor.

Mi Penante Jesús, también yo me uno con la traspasada Mamá, hago mías todas tus penas y en cada gota de tu sangre, en cada una de tus llagas quiero hacerte de mamá, y junto con Ella y contigo reparo por todos los encuentros peligrosos y por aquellos que se exponen a las ocasiones de pecar, o que obligados a exponerse por la necesidad quedan atrapados por el pecado.

Tú entre tanto gimes caído bajo la cruz, los soldados temen que mueras bajo el peso de tantos martirios y por la pérdida de tanta sangre; no obstante esto, a fuerza de latigazos y patadas, con dificultad llegan a ponerte de pie. Así reparas las repetidas caídas en el pecado, los pecados graves cometidos por toda clase de personas y ruegas por los pecadores obstinados, y lloras con lágrimas de sangre por su conversión.

Reparación por los Pecados Ocultos

Quebrantado amor mío, mientras te sigo en las reparaciones, veo que no te sostienes bajo el peso enorme de la cruz. Ya tiembles todo, las espinas a los continuos golpes que recibes penetran siempre más en tu santísima cabeza, la cruz por su gran peso se hunde en tu hombro formando una llaga tan profunda que descubre los huesos, y a cada paso me parece que mueres, y por lo tanto te ves imposibilitado para seguir adelante. Pero tu amor que todo puede te da la fuerza, y conforme sientes que la cruz se hunde en tu hombro, reparas por los pecados escondidos, que no siendo reparados acrecientan la crudeza de tus dolores. Mi Jesús, deja que ponga mi hombro bajo la cruz para aliviarte, y contigo reparo todos los pecados ocultos.

Encuentro con el Cireneo

Pero tus enemigos, por temor de que Tú mueras bajo la cruz, obligan al Cireneo a ayudarte a llevar la cruz, el cual, de mala gana y refunfuñando, no por amor sino por fuerza te ayuda. Y entonces en tu corazón hacen eco todos los lamentos de quien sufre, las faltas de resignación, las rebeliones, los enojos y los desprecios en el sufrir; pero mucho más quedas herido al ver que las almas consagradas a Ti, a quienes llamas por compañeras y ayudas en tu dolor te huyen, y si Tú las estrechas a Ti con el dolor, ah, ellas se desvinculan de tus brazos para ir en busca de placeres y así te dejan solo para sufrir. Mi Jesús, mientras reparo contigo te ruego que me estreches entre tus brazos, y tan fuerte que no haya ninguna pena que Tú sufras de la cual no tome parte, para transformarme en ellas y para compensarte por el abandono de todas las criaturas.

Encuentro con la Verónica

Fatigado Jesús mío, con trabajo caminas y todo encorvado, pero veo que te detienes y tratas de mirar. Corazón mío, ¿pero qué pasa? ¿Qué quieres? Ah, es la Verónica, que sin temor a nada, valientemente con un paño te limpia el rostro todo cubierto de sangre, y Tú se lo dejas estampado en señal de gratitud. Entre tanto los enemigos viendo mal este acto de la Verónica, te azotan, te empujan y te hacen proseguir el camino.

Encuentro con las Piadosas Mujeres

Otros pocos pasos y te detienes de nuevo, pero tu amor, bajo el peso de tantas penas no se detiene, y viendo a las piadosas mujeres que lloran por causa de tus penas, te olvidas de Ti mismo y las consuelas diciéndoles: “Hijas, no lloréis por mis penas sino por vuestros pecados y los de vuestros hijos.”

¡Qué enseñanza sublime! ¡Cómo es dulce tu palabra! Oh Jesús, contigo reparo las faltas de caridad y te pido la gracia de olvidarme de mí misma para que no recuerde otra cosa que a Ti solo.

Tercera Caída

Pero tus enemigos, oyéndote hablar se llenan de furia, te halan con las cuerdas, te empujan con tanta rabia que te hacen caer, y cayendo te golpeas en las piedras; el peso de la cruz te oprime y te sientes morir. Deja que te sostenga y que con mis manos resguarde tu santísimo rostro. Veo que tocas la tierra y boqueas en la sangre; pero tus enemigos te quieren poner de pie, tiran de Ti con las cuerdas, te levantan por los cabellos, te dan patadas, pero todo en vano. ¡Te mueres Jesús mío! ¡Qué pena, se me rompe el corazón por el dolor! Y casi arrastrándote te conducen al monte Calvario. Mientras te arrastran siento que reparas todas las ofensas de las almas consagradas a Ti, que te dan tanto peso, que por cuanto Tú te esfuerzas por levantarte te resulta imposible. Y así, arrastrado y pisoteado llegas al Calvario, dejando por donde pasas rojas huellas de tu preciosa sangre.

Jesús desvestido. Segunda Descoronación y Tercera Coronación de Espinas en el Monte Calvario

Aquí en el Calvario nuevos dolores te esperan. Te desnudan de nuevo y te arrancan vestidura y corona de espinas. Ah, gimes al sentir que te arrancan las espinas de tu cabeza; y al tiempo que te arrancan la vestidura, te arrancan también las carnes desgarradas que están adheridas a ella. Las llagas se abren de nuevo, la sangre corre a ríos hasta la tierra, y es tanto el dolor que caes casi muerto. Pero nadie se mueve a compasión por Ti, mi bien, al contrario, con bestial furor te ponen de nuevo la corona de espinas, te la clavan a golpes, y es tanto el tormento por las laceraciones y por el arrancar de tus cabellos amasados en la sangre coagulada, que sólo los ángeles podrían decir lo que sufres, mientras horrorizados retiran sus celestiales miradas y lloran.

Desnudado Jesús mío, permíteme que te estreche a mi corazón para calentarte, porque veo que tiembles y que un frío sudor de muerte invade tu santísima Humanidad. ¡Cuánto quisiera darte mi vida y mi sangre para sustituir a la tuya, la que has perdido para darme vida! Mientras tanto, Jesús mirándome con sus lánguidos y moribundos ojos, parece que me dice:

“¡Hija mía, cuánto me cuestan las almas! Aquí es el lugar donde los espero a todos para salvarlos, donde quiero reparar los pecados de aquellos que llegan a degradarse por debajo de las bestias, y se obstinan tanto en ofenderme que llegan a no saber vivir sin cometer pecados. Su razón queda ciega y pecan a tontas y a locas; he aquí el por qué me coronan de espinas por tercera vez. Y con el desnudarme reparo por aquellos que llevan vestidos de lujo e indecentes, por los pecados contra la modestia y por aquellos que están tan atados a las riquezas, a los honores, a los placeres, que de ellos se forman un dios para sus corazones. Ah sí, cada una de estas ofensas es una muerte que siento, y si no muero es porque el Querer de mi Eterno Padre no ha decretado aún el momento de mi muerte.”

Desnudado bien mío, mientras reparo contigo te ruego que con tus santísimas manos me despojes de todo y no permitas que ningún afecto malo entre en mi corazón, te ruego que Tú me lo vigiles, me lo circundes con tus penas, me lo llenes de tu amor, te ruego que mi vida no sea otra cosa que la repetición de la tuya, y reafirma con tu bendición mi despojamiento; bendíceme de corazón y dame la fuerza de asistir a tu dolorosa crucifixión para quedar crucificada junto contigo.

* * * * *

Y comencemos con el análisis de la Hora.

Sentenciado a muerte, Jesús es llevado al Pretorio

Mi Jesús, amor insaciable, veo que no te das paz, siento tus desvaríos de amor, tus dolores; el corazón te late con fuerza y en cada latido siento explosiones, torturas, violencias de amor, y Tú, no pudiendo contener el fuego que te devora, te afanas, gimes, suspiras, y en cada gemido te oigo decir: “¡Cruz!” Cada gota de tu sangre repite: “¡Cruz!” Todas tus penas, en las cuales como en un mar interminable Tú nadas dentro, repiten entre ellas: “¡Cruz!” - (T)

Luisa comienza la narrativa de esta Hora diciéndonos que Jesús en el delirio en que se encuentra por las heridas, los golpes, la traición de Su Pueblo, y sabiendo ya la inevitabilidad de lo que viene, y para lo que ha trabajado tantos largos años, gime ya y suspira por aquello que todavía no ve, pero que sabe está ya a pocos pasos.

Aunque Luisa no lo narra, pero en nuestra inmersión total en esta Hora crucial de la Pasión del Señor, necesitamos mirar todo lo que sucede, aun lo que Luisa no narra, pero que nosotros podemos fácilmente visualizar, y debemos hacerlo.

Así decimos, que de los aposentos, o por lo menos del salón de recepción de Pilatos. Jesús es bajado a la planta baja, probablemente por donde ha entrado ya tres veces. Primero cuando Le trajeron por primera vez para ser juzgado por Pilatos. La segunda vez cuando sale del palacio de Pilatos para ser “juzgado” por Herodes, la tercera, cuando sale para ser flagelado, y ahora, por cuarta vez, va a salir nuevamente de este lugar de infamia, cargado con la Cruz de nuestros pecados.

Mientras baja por las escalera, posiblemente más golpeado aun, mas vejado aun de lo que ya lo habían hecho, Nuestro Señor, repetimos, gime y llama a la Cruz, que tanto ha esperado, y desde esos escalones, al fin puede ver a la Cruz por primera vez, la Cruz que en esos momentos ya habían traído, o estaban trayendo de donde la habían preparado. Esta primera contemplación a distancia, provoca Sus Palabras que siguen, y que pronuncia mientras sigue bajando las escaleras, pero ahora con renovada alegría, porque ya nada podrá impedir Su Sacrificio.

Comienza el Monologo/Dialogo con la Cruz

Y Tú exclamas: “¡Oh cruz amada y suspirada, tú sola salvarás a mis hijos, y Yo concentro en ti todo mi amor!” - (T)

Dos Expresiones del Señor que debemos comprender con cuidado.

En primer lugar exclama, todavía a distancia de esa Cruz, que solo Ella será capaz de "salvar a Sus Hijos". En todo nuestro análisis de la Pasión, siempre hemos enfatizado el papel que juegan los "instrumentos" de Salvación, relativos a la Salvación misma. Un ejemplo quizás ayude a entender esto. No se puede ser bueno, ni decir que uno es bueno, si no se hacen cosas buenas. No se puede salvar a la humanidad, sino se tienen los medios para hacer efectiva y real esa salvación buscada. De ahí la necesidad de buscar instrumentos, cosas adecuadas a la labor que se persigue. De ahí también se sigue, que cuando Nos busca a nosotros, nos busca como "instrumentos" para construir el Reino de la Divina Voluntad. Así el Señor declara, que de todas las cosas creadas, Él solo pudo encontrar al objeto llamado Cruz, para realizar nuestra Salvación. ¿Por qué enfatizamos este aspecto? En primer lugar, porque es Él el que lo enfatiza, y nada debemos desperdiciar de lo que dice, y en segundo lugar porque creemos comprender la necesidad que Él tiene de que entendamos que nuestra Salvación no se realiza queriéndola, sino haciéndola, y con los instrumentos adecuados. Así tampoco nosotros podemos actualizar la Redención que Él ha ganado, queriendo salvarnos solamente, sino que tenemos que hacer lo necesario para salvarnos, tenemos que usar de los instrumentos que Él Mismo ha preparado para ello, que como ya sabemos son los Sacramentos que instituyera. Así pues entendamos que los Sacramentos son los instrumentos que actualizan nuestra salvación. Todos hemos pensado, una vez u otra, en que si no fue excesivo Su martirio, de porqué tenía que usar la Cruz para redimirnos, y el Señor aquí nos reafirma, que no había otra manera de hacerlo; que en la Cruz, Él encontró todo lo que necesitaba para hacer nuestra Redención.

En segundo lugar exclama, que Él "concentra en esa Cruz a todo Su Amor", o sea concentra en esa Cruz toda Su Actividad Redentora. La expresión siempre parecerá poética, amorosa, divina, pero sin dejar de ser todo eso y más, encierra otra Verdad implicada, que debemos analizar ahora. Ya esto que decimos lo hemos estudiado ampliamente antes que ahora, pero ahora realizamos el hecho de que en cada resurgimiento nuestro a una nueva vida, cosa que ocurre a través de una renovación celular continua, renovamos también todo nuestro hacer anterior, pecaminoso o santo, y que al instante que está ocurriendo ahora, yo "porto" hacia adelante, a toda mi actuación anterior, la "muevo" hacia adelante, como el caballo que corre a la meta, o como la maleta de viajes que cargamos con nosotros a todas partes cuando viajamos. Jesús no es distinto a nosotros en el sentido humano, y por tanto, también Él "porta" hacia adelante, a todos Sus Actos anteriores, en cada una de sus Renovaciones Celulares.

En el instante que nos ocupa ahora, dice Él para que entendamos lo que va a suceder cuando se encuentre finalmente con la Cruz. Él porta todo lo que ha hecho hasta ahora, lo carga con Él, y lo va a depositar en esa Cruz. No es un amor de ahora, no es un hacer de ahora, sino que es un Amor y Hacer de 33 años; más aun, es un Amor y Hacer de siglos y siglos de preparación, es un Amor ab eterno, este que concentra ahora en este encuentro con la Cruz. Todo el peso de un Dios Omnipotente cargado sobre esa Cruz, en la que también se cargan todos los pecados y ofensas del mundo. En este pedazo de madera, se concentra a todo Dios. Esto no debe ni siquiera extrañarnos, porque también en un pequeño pedacito de pan, también se concentra Él, y concentra a todo Su Amor, a todo Su Hacer. El pecado humano de siglos ha encontrado al fin a un Adversario que se ha preparado también por siglos a esta batalla final. Por fin la Reparación y Satisfacción completas están equiparadas con la Maldad.

Primera Descoronación y Segunda Coronación de Espinas en el Pretorio

Entre tanto, tus enemigos te hacen reentrar en el pretorio, te quitan la púrpura queriendo ponerte de nuevo tus vestidos. ¡Pero ay, cuánto dolor! ¡Me sería más dulce el morir que verte sufrir tanto! ¡La vestidura se atora en la corona y no pueden sacártela por arriba, así que con crueldad jamás vista te arrancan todo junto, vestidos y corona! - (T)

Luisa se refiere al pretorio, y conviene que hablemos un poco sobre esto. El Pretorio romano era el cuartel general de la soldadesca romana, y también se utilizaba para referirse al cuartel de los soldados que custodiaban, y estaban al servicio del Gobernador de cada provincia del imperio. Usualmente el pretorio ocupaba la planta baja del palacio de gobierno, y las habitaciones personales y de recepción de dignatarios estaban en la segunda planta. Así pues, por quinta vez, el Señor re-entra en el Pretorio, para quitarle la púrpura, o sea, el traje purpúreo, que le había preparado la soldadesca, para que fuera instrumento de burla, porque Jesús se había proclamado Rey, pero que al mismo tiempo anticipaba y mostraba Su Realeza a todos. Debemos saber que el proceso de teñir de púrpura una tela era muy costoso, y solo podían sufragarla los generales romanos, y poco a poco, ya para el siglo IV AD, la tela

purpura solo podía ser usada por el Cesar y Su Familia. O sea, que como burla interna estaba bien, la cosa como que "pasaba", pero mostrar a Jesús vestido de purpura en el camino a ser crucificado, no era aceptable, y hubiera puesto en aprietos a aquellos a los que se les había ocurrido semejante burla. Sin embargo, no puede pasársenos por alto, el que cuando Jesús fue condenado a muerte, estaba vestido con un traje purpúreo, con un traje de Emperador y Rey.

Ahora fijemos nuestra atención en el martirio dolorosísimo que significaba arrancarle la Corona de Espinas de Su Cabeza. Este arrancamiento de la Corona, aunque en extremo doloroso, y como ya sabemos causa de al menos tres de las muertes reales, con las que sellaba las distintas etapas, era imprescindible, porque el Señor había diseñado que se Le coronara tres veces, por las razones que Él mismo explicará mas adelante en la narrativa. Dos veces se Le Descorona vestido, y Dos Veces se Le Corona vestido, y una Tercera desnudo. Los soldados romanos por supuesto lo descoronaban para poder sacar la túnica purpura por la cabeza, la única manera de desvestir y vestir a Jesús con su túnica tradicional, y Él que lo facilitaba todo, aprovechaba todo esto para Sus Propios Fines Reparadores.

A tan cruel tirón muchas espinas se rompen y quedan clavadas en tu santísima cabeza; la sangre a ríos te llueve y es tanto tu dolor, que gimes; - (T)

Aunque Luisa no declara en este arrancamiento de la Corona de Espinas, que Jesús parece que muere, como lo hace en otras oportunidades en las Horas, podemos intuir que esto sucedió, ya que como ocurre en muchos otros instantes de la Pasión, Nuestro Señor muere para resurgir a nueva vida y continuar viviendo para iniciar otra etapa de Reparaciones y Satisfacciones. Ya pronto Nuestro Señor Le explicará el significado de esta segunda Coronación, pero por ahora analicemos un poco, al acto de arrancamiento de la Corona de Espinas. Para ello, debemos fijar nuestra atención a que no todas las espinas originales salen fuera, sino que muchas se rompen y quedan clavadas en Su Cabeza. ¿Qué significa esto, porque no hay duda alguna de que algo importante significan? Si pensamos, y así debemos pensar, que la labor de la primera Coronación ha tenido frutos, y esa labor era la de rehacer las vidas de todas las criaturas, las espinas que quedan representa a los seres humanos en los que ese rehacimiento ha tenido fruto completo, y están ya "injertadas", "clavadas" en el Cuerpo de Nuestro Señor, y en ese sentido salvadas. Por otro lado, las espinas que quedan en la Corona, representa a las almas que todavía necesitan nuevos esfuerzos para quedar "injertados" en la Cabeza del Señor.

Esta no es, por supuesto, la única explicación que tiene el que algunas espinas queden clavadas, porque algunas se rompen al arrancar la Corona de Su Cabeza, mientras que otras salen fuera con la Corona, pero diferimos esta explicación hasta los parrados finales, en los que Luisa es testigo y narra lo que acontece en la Tercera Coronación.

Por si no nos habíamos percatado, "**la sangre que a ríos te llueve**", sale de los huecos que dejan las espinas que salen, las que no se han aprovechado de la labor ya realizada. Este proceso, como ya sabemos, va a ocurrir una vez mas, y con iguales resultados. También otras espinas quedarán clavadas, y esas nuevas almas representadas por esas espinas que quedan clavadas, han aprovechado también esa segunda coronación.

Pero tus enemigos no tomando en cuenta tus torturas, te ponen tus vestiduras y de nuevo vuelven a ponerte la corona oprimiéndola fuertemente sobre tu cabeza, y hacen que las espinas te lleguen a los ojos, a las orejas, así que no hay parte de tu santísima cabeza que no sienta los pinchazos de ellas. (T)

Es obvio que la segunda coronación no puede hacerse en las antiguas heridas, ya que algunos de los huecos originales tenían espinas, y ahora hay que "colocarla" con más forcejeo que antes, por lo que las espinas que quedan abren nuevos huecos. En el simbolismo y realidad de lo que está sucediendo, la Cabeza del Jesús que vive en la Divina Voluntad, y que está sufriendo la Pasión que se está desarrollando simultáneamente en nuestra realidad, es lo suficientemente grande como para ser coronado por una Corona tan grande que sea capaz de alojar a todas las criaturas en figura de espinas. Nos explicamos mejor porque esto no ha quedado bien explicado.

En el capítulo del 15 de Mayo de 1920, volumen 12, Nuestro Señor habla de que Su Pasión fue "**hecha en la Voluntad eterna de Mi Padre**", y en esa Pasión que estaba haciéndose en la Divina Voluntad, "**la Cruz se hizo tan larga y tan ancha de abrazar a todos los siglos, para poder penetrar en cada corazón, presente, pasado y futuro**". Si eso ocurrió con la Cruz, también podemos decir que en la Pasión que estaba haciéndose en la Divina Voluntad,

la Corona de Espinas era tan grande como para tener espinas que representaban a cada ser humano, por cada corazón, pasado, presente y futuro. Todos estábamos representados en esa Corona como espinas.

Es tanto tu dolor que vacilas bajo esas manos cueles, te estremeces de pies a cabeza y entre atroces espasmos estás a punto de morir, y con tus ojos apagados y llenos de sangre, con trabajos me miras para pedirme ayuda en medio de tanto dolor. (T)

Pero volvamos a nuestra realidad separada en la que está ocurriendo la Pasión que conocemos, pero sin olvidar ya nunca más, que hay otra Pasión que se está desarrollando en la Divina Voluntad, y con una dimensión universal.

El dolor que experimenta el Señor en esta Segunda Coronación es tanto o más intenso que en la primera, porque las heridas causadas por las heridas de la Primera, siguen abiertas y sangrantes, y las nuevas heridas de la Segunda horadan Su Cabeza en lugares distintos, y hacen brotar nueva sangre y aumentan Su Dolor.

Nuestro Señor pide ayuda de nosotros, y debemos dársela en este momento de un dolor tan intenso, y acompañar a Luisa que va a darle esa compañía que busca, empezando en el próximo párrafo. Recordemos siempre, que Nuestro Señor Nos ha participado todos estos detalles tan íntimos de lo sucedido, porque busca una mayor comprensión en nosotros, cuya comprensión Nos lleve a querer acompañarle con mas efectividad en estos Quehaceres. Todo esto lo logramos, o repitiendo lo que el Señor dice, o en este caso, repitiendo lo que Luisa hace

Mi Jesús, rey de los dolores, deja que te sostenga y te estreche a mi corazón. Quisiera tomar el fuego que te devora para incinerar a tus enemigos y ponerte a salvo, pero Tú no quieres porque las ansias de la cruz se hacen más ardientes y quieres inmolarte ya sobre ella, aun para bien de tus mismos enemigos. - (P)

Lo primero que Luisa dice que quiere hacer es sostener a Jesús y estrecharlo a su corazón, porque en estos momentos, como en muchos otros de la Pasión, Nuestro Señor está totalmente desvalido, solo tiene atención al dolor que Le están infligiendo, nada mas puede hacer. En la economía de los quehaceres humanos, el dolor físico o espiritual, cuando se experimenta, sobreesee todo otro sentimiento, todo otro pensamiento, toda otra acción. Cuando el dolor es fuerte, dolor de muerte en este caso, todo lo sobrepasa. Esta es una de las razones principales por las que Luisa deja de ser alma víctima en el año 1921, porque los dolores de Pasión que Luisa compartía con Jesús en los últimos 38 años de su vida como alma víctima, eran incompatibles con la labor de difusión que Jesús necesitaba que ella hiciera en los próximos 26 años.

Encerrada en Él desde la Hora Octava, Luisa experimenta todo lo que Él experimenta, dentro y fuera de su persona. En este caso, ella siente el fuego interno, el fuego del Amor Divino que Le da a Jesús muerte y vida, y cuyo "fuego" sería suficiente para destruir a todos los enemigos que en aquel momento Le rodeaban. La Justicia Divina siempre a raya por la Acción Redentora, quisiera terminar con ese martirio de Jesús, incinerando a aquellos que así se comportaban, pero Jesús no lo permite nunca, porque en realidad, todos ellos eran instrumentos de Su Pasión, y Su Pasión había que terminarla. Así como la Cruz, los Clavos, la Corona de Espinas, etc., eran instrumentos de la Pasión, así también aquellos soldados, aquel gentío que Le maldecía y quería Su Muerte, eran también instrumentos en Sus Manos.

Más aun, nos aventuramos a decir, que Nuestro Señor tenía un interés aun mayor en aquellos "instrumentos" representados por los soldados y el gentío, que en los demás seres humanos, porque necesitaban más que nadie de la Salvación que Su Muerte en la Cruz les traería a todos. Es como si el Señor quisiera compensar con una atención extra a todos aquellos que Le querían muerto, que aunque estaban ahí, y como emborrachados en su locura, no habían llegado a darse cuenta plenamente de la enormidad de lo que hacían, y Luisa, comprendiendo más que nosotros todo aquello, comprende que todo esto que el Señor quiere que suceda, lo hace "para bien de Sus mismos enemigos". De todo esto hablaremos un poco más cuando analicemos la Hora 20, en la que el Señor repite este proceso tan especial de Su Misericordia, pidiendo un perdón mas especial aun, no por todos los seres humanos, como normalmente se piensa, sino por todos aquellos que Le habían ajusticiado, porque era por ellos precisamente por los que imploraba un perdón especial, porque habían sido "instrumentos" de la Pasión.

Pero mientras te estrecho a mi corazón, Tú estrechándome al tuyo me dices: Hija mía, hazme desahogar mi amor, y junto conmigo repara por aquellos que hacen el bien y me deshonran. - (M D)

Este es el tema general de la Reparación que se hace necesaria para contrarrestar las acciones de aquellos que obran con mala intención, que quieren “deshonrarle”, y por tanto dañan todo el bien que la acción misma pudiera conllevar. Dice el Diccionario que honra es: “*Estima y respeto de la dignidad propia*”, y también es “*buena opinión y fama adquirida por la virtud y el merito*”. En los tres últimos años de Su Vida, la Vida Pública, Nuestro Señor se ha hecho merecedor de que se Le honre, o sea, ha conseguido una buena opinión de sus contemporáneos, por su manera ejemplar de vivir y de actuar. Aunque estos años de Vida Pública, fueron desde todo punto de vista, años que pudiéramos llamar “homeless”, de predicador itinerante: “**el hijo del hombre no tiene un lugar donde recostar Su Cabeza - Mateo 8, 20**”, en aquellos tiempos, y en tierra de profetas como lo era Israel, no se veía mal, ni era mal vista la situación del Señor, como quizás la veríamos ahora, si algo parecido sucediera. Por otro lado, Sus Milagros espectaculares, Le rodeaban de una aureola de respeto, dignificante y honrosa. Esto había que destruirlo también, no solo había que destruir al hombre sino tenían que destruir Su reputación. Más aun, en la psicología del castigo al rebelde, al criminal sedicioso, que era la psicología del romano de la época, era necesario deshonrar al criminal, quitarle todo vestigio de su pasado, para que la muerte que le iban a dar, fuera más justificada aun, o sea, no se castigaba un acto solo, sino que se castigaba a un criminal de siempre. Dicho de otra manera, el criminal que se ajusticiaba, siempre había sido criminal.

Dicho todo esto, sin embargo, al deshonrarle, no habla el Señor solamente de mala intención que podamos tener en nuestro obrar con nuestros semejantes, y que eso Le ofende, sino que quiere hablar específicamente de nuestra mala intención respecto de Él Mismo, de nuestra relación directa con “Sus Cosas”, y como esto, particularmente, Le ofende más que nada, y necesitaban de una Reparación aun más dolorosa y por tanto importante.

En los próximos párrafos Nuestro Señor va a hablar sobre varias de esas acciones que se realizaron en contra Suya, tanto en la Pasión misma, como ahora, en nuestro diario vivir.

Estos judíos me visten con mis ropas para desacreditarme mayormente ante el pueblo, para convencerlo de que Yo soy un malhechor. Aparentemente la acción de vestirme era buena, pero en sí misma era mala. (M D)

El comentario de Nuestro Señor no se entiende de primeras, porque la identidad de una persona no viene dictada por su aspecto exterior y mucho menos por la ropa con la que se viste, sin embargo, es necesario que entendamos el contexto en el cual Nuestro Señor habla, y para que se entienda mejor la explicación que sigue, vamos a parafrasear un poco lo que dice: “**Aparentemente la acción de vestirme (con mis ropas rabínicas) era buena, pero en sí misma era mala**”.

En primer lugar, no pretendemos elaborar mucho el tópico de la Vestimenta de Jesús, que por supuesto nos llevaría a comentarios respecto de las normas y costumbres de la época, que no estamos preparados para declarar. Solo destacaremos algunas ideas al respecto.

En aquella sociedad tan regimentada y con tantas castas, la vestimenta de la persona cambiaba acorde con lo que esa persona era o representaba. La Vida Oculta y la Vida Pública, requerían de dos clases de vestimentas distintas. En la Vida Oculta, Jesús es miembro de la clase trabajadora manual, carpintero primero como ayudante de Su Padre Adoptivo San José, y después carpintero de oficio, y es seguro que vestía adecuado a Su Oficio. En la Vida Pública, Nuestro Señor necesita aparecer con nuevas vestimentas propias de Su Oficio como Rabino, Maestro de la Ley, Oficio para el que seguramente “estudió” durante Su Vida Oculta. Este es un aspecto poco conocido y hablado en nuestra Religión, porque tradicionalmente, se ha querido “divorciar” a Jesús de esta Realidad Suya Judía; de que al principio de Su Vida Pública, o sea, que Su Autoridad como figura pública, estaba asociada con su Carácter de Rabino, que ninguno de Sus enemigos le disputó jamás, y que de no haber sido verdad que lo era, hubiera sido de inmediato causa de encarcelación y quizás muerte, o por lo menos, de lo primero que le acusarían.

Jesús es uno de ellos por Oficio, y aunque no era de la Tribu de Leví, sino de la Tribu de Judá, y por tanto no podía ser sacerdote de la Ley y ejercer su ministerio en el Templo, como lo podían hacer los Levitas, Su oficio le confería muchas de las características sacerdotales que ellos tenían, entre ellas, la de poder dirigirse a la congregación de los judíos en el Sabbat, en las Sinagogas de los pueblos por los que pasaba predicando. Dicho esto, comprendamos que era un Rabino “distinto”, que hablaba de cosas distintas, y actuaba distinto a los demás Rabinos. En esta nueva identidad de Jesús Publico, Rabino itinerante por tierras de Israel, Su Apariencia debe haber sido especial y Su Vestimenta acorde. Es obvio, que una vez empezado Su Ministerio Público, y al poco tiempo de empezarlo, la reputación y fama del Señor trascendía estas primeras consideraciones, y todos, tanto amigos como enemigos,

empiezan a verle como algo más que un Rabino, y más y más como un hombre muy especial, algunos como el Mesías esperado. Todo esto, queda ejemplificado en las Palabras de San Pedro, cuando comienza a referirse a Jesús, el Hijo de María, no ya como Rabino, sino como el Señor, el Cristo, y así Le dice: **‘Nosotros, (tus discípulos), hemos llegado a creer que Tu eres el Hijo de Dios’**.

La túnica con la que visten al Señor para que camine por la Vía Dolorosa, eran Sus Mismas Ropas, aquellas ropas sacerdotales, que siempre había usado. Eran de muy buena calidad, porque como sabemos, los guardias romanos no quisieron destruirla, sino que la sortearon, para ver a quien le tocaba. La característica de esta Túnica del Señor, al parecer de clase sacerdotal elevada, era la de ser de una sola pieza, con una sola abertura para que entrara por la cabeza. Por esta razón, como ya sabemos, no pueden sacarle la túnica sin sacarle la Corona de Espinas, y después de que Le visten, la vuelven a colocar sobre Su Cabeza. Muchos exegetas consideran esta túnica de gran calidad, en la misma categoría que tenía el “efod” de los sumos sacerdotes.

Al volverlo a vestir con esa misma ropa sacerdotal, y así vestido llevarlo arrastrado por las calles como un criminal vulgar, la tropa romana, experta en esto de vejar y destruir a los enemigos, quería deshonorarle a Él y a Su Categoría Rabínico/sacerdotal, y proclamar a todos: Aquí llevamos a uno de vuestros sacerdotes, que en realidad es un criminal, es más, siempre ha sido un criminal.

Ah, cuántos hacen obras buenas, administran sacramentos, los frecuentan pero con fines humanos e incluso perversos, pero el bien mal hecho lleva a la dureza; - (M D)

El Señor profundiza en el tema que ha comenzado a explicarnos en el párrafo anterior, en el que haciendo algo bueno como era vestirle con Sus Ropas, en realidad lo que hacían era bien malo por la intención con la que lo hacían.

Para el Señor las actividades más buenas, son las actividades relacionados con los Sacramentos, y en esa categoría de buenas están también las otras actividades religiosas de culto y rituales, porque son todas medios de comunicación entre nosotros y Él; pero, estas actividades buenas pueden ser hechas con intenciones y fines incorrectos, que corren desde el egoísmo personal a la perversidad extrema, y toda la gama posible entre ambas. Así animadas por **“fines humanos e incluso perversos”**, esas actividades buenas se convierten en extremadamente malas, y todo esto conduce al que así actúa, a una “dureza de corazón” progresiva, **“el bien mal hecho lleva a la dureza”**.

¿Cómo entender esta “dureza de corazón” en toda su gravedad? Es difícil la explicación, y pensamos que cada uno puede aportar su propia idea de lo que esto representa. Para los que preparan estas Guías de Estudio, la dureza de corazón, es un estado progresivo, que dificulta cada vez más, la conversión de esa persona; Le hace al Señor, mas y mas difícil convencer a ese hijo o hija suya a que reconozca sus faltas y se arrepienta y se convierta. Ahondemos un poco más.

Podemos cometer muchas clases de pecados, podemos desobedecerle mucho, pero el pecado específico en que incurrimos cuando hacemos obras buenas pero con mala intención, tiene las consecuencias de todo pecado, pero además encierra este peligro grande del que habla el Señor. El peligro está en que este pecado es solapado, y no fácilmente reconocible, porque después de todo, ¿no estamos haciendo algo bueno? ¿Cómo es posible que mi manera de hacerlo, lo haya hecho malo? Pues bien, además del pecado que Le deshonra, dice el Señor, que lo que has hecho te endurece el corazón, porque nada hay más pernicioso que el pecado de “buenitis”, el pecado del que no ve nada malo en lo que hace, porque no reconoce su mala intención en lo que hace. Es como si el Señor le dijera: Hijo o Hija mía, en la medida que persistes en hacer este tipo de actividades con estas intenciones torcidas, más y más difícil es que Yo pueda llegar a ti, porque no crees haber hecho algo malo, y por tanto en nada ves necesidad de arrepentirte, y Yo nada puedo sugerirte para que te arrepientas, me pidas perdón y te conviertas.

Esta coraza de la “buenitis” es difícil romperla, y prevalece tanto que asusta. Por desgracia, todo está arraigado en el problema profundo que envuelve asociar al pecado con acciones externas, y no con la desobediencia, y de igual manera, también asociar a la virtud con acciones externas, sin que examinemos nuestras intenciones. Estamos tan acostumbrados, como lo estaba y está el pueblo judío, en los Diez Mandamientos, y su cumplimiento literal, que se nos olvida que los Diez Mandamientos son una pequeña parte de la Obediencia que el Señor exige de nosotros, que pecado es toda desobediencia a lo que Dios quiere de nosotros en cada momento de nuestra vida.

No existen el Bien y el Mal por si solos, sino que el Bien y el Mal solo existen en función de obediencia o desobediencia. De nuevo, bueno es el ser humano que obedece, y malo es el ser humano que desobedece, y que esta llamada a la Obediencia a Dios es constante, y no esporádica; es en todo, y no solo en algunas cosas.

Yo quiero ser coronado una segunda vez, con dolores más atroces que en la primera, para romper esta dureza y así, con mis espinas, atraerlos a Mí. - (M D)

Nuestro Señor sufre los inconcebibles dolores de esta segunda Coronación de Espinas para romper la dureza de corazón. Muy dañina tiene que ser esta "dureza" para que el Señor le dedique estos esfuerzos. Las espinas, largas, afiladas y durísimas como si fueran pinchos de metal, que crecen en esta región del mundo, parecen poder romper cualquier superficie, ciertamente que pudieron traspasar el cráneo de nuestro Señor, pero no era solo que entraran en Su Cráneo, sino que como era un "casquete" completo, muchas de las espinas entraban por la frente, por los ojos, aunque no hay evidencia de que quedara ciego, y también por los músculos del cuello, por los oídos, etc. El destrozo interno fue pavoroso y Le causó muchas muertes de las que se Le resurgía, para que pudiera continuar y volver a sufrir. De todo esto seguiremos hablando cuando hablemos de la Tercera Coronación.

Así pues, la dureza de corazón solo puede ser penetrada por estas Espinas, y este Dolor inmenso, Nuestro Señor lo dedicó esta Pena, a una labor imposible para nosotros, pero no para Nuestro Señor.

Ah, hija mía, esta segunda coronación me es mucho más dolorosa, la cabeza me la siento nadando entre espinas, y en cada movimiento que hago o golpe que me dan, tantas muertes crueles sufro. - (M D)

Las heridas que causan las espinas al ser clavadas en esta segunda coronación son mucho más dolorosas, tanto en lo físico como en lo espiritual. Comentamos primero la parte física. Al sacarle la Corona por segunda vez, es lógico pensar que muchas de las espinas quedaron clavadas, otras salieron. Comoquiera que es casi imposible pensar que en la segunda coronación La Corona ocupara la misma posición en la Cabeza de Nuestro Señor que la primera, las espinas que quedaron en la Corona se clavaron entonces en una parte nueva, añadiendo nuevos dolores a los ya existentes. Comentemos ahora la parte espiritual. Las espinas que quedaron en la Cabeza del Señor continúan reparando por los pecados de soberbia; las nuevas espinas que ahora se clavan duelen en la medida que van rompiendo la dureza de corazón, no solo en aquel momento, sino a partir de aquel momento en todos los seres humanos que lo necesiten, ya que la Pasión, como sabemos, está en acto continuo de hacerse.

De particular importancia porque es Él Mismo el que lo dice, es que esta Segunda Coronación, con los golpes necesarios para encajarle de nuevo la Corona, le da tantas nuevas muertes como Le dieron en la primera Coronación que en ese momento Le dieron, y de cada una de esas muertes, tanto las anteriores como estas, el Amor Divino Le hace resurgir.

Reparo así la malicia de las ofensas, reparo por aquellos que en cualquier estado de ánimo en que se encuentren, en vez de pensar en la propia santificación se disipan y rechazan mi Gracia, y regresan a darme espinas más punzantes, - (M D)

Además de penetrar en la coraza de la dureza de corazón, Nuestro Señor dice que en esta Segunda Coronación, repara también por

- a) **La malicia de las ofensas** - Ya sabemos que muchas veces Le ofendemos distraídamente, porque nos dejamos arrastrar por nuestra condición de ese momento, y de cuya condición el diablo ha tomado ventaja, etc., pero esas condicionales no implican malicia. La malicia es, como la dureza de corazón, particularmente difícil de erradicar de nuestro proceder, una vez que nos hemos dejado arrastrar por esa corriente. Empieza a gustarnos el ser malos, empezamos a pensar que actuando así tomamos ventaja sobre todos los demás, y que la Justicia Divina no va a alcanzarnos.
- b) **No pensar en la propia santificación y rechazan Mi Gracia (que las hubiera ayudado a conseguirla)** - La santificación siempre implica que nos neguemos a lo que es más fácil, porque lo que Dios quiere es siempre más difícil y trabajoso, y estos seres humanos se olvidan de que con la Sugerencia viene la capacitación, la Gracia que puede ayudarnos a conseguir dicha santificación. Y también para conseguir romper esta otra característica afín a la dureza de corazón, dice Nuestro Señor que Él se dejó coronar por segunda vez.

Y Yo soy obligado a gemir, a llorar con lágrimas de sangre y a suspirar por su salvación. ¡Ah, Yo hago todo por amarlas, y las criaturas hacen de todo para ofenderme! Al menos tú no me dejes solo en mis penas y en mis reparaciones. - (M D)

Termina Nuestro Señor esta explicación de los significados, hasta ahora desconocidos, de porqué fue necesario que hubiera una segunda Coronación de Espinas. Si debemos compadecerle por lo que esa Segunda Coronación Le hizo sufrir, debemos también compadecerle por la insuficiencia en los logros conseguidos, ya que por lo que dice en este párrafo: **“Yo hago todo por amarlas, y las criaturas hacen de todo para ofenderme”**. Y Le pide directamente a Luisa y a nosotros, que también Le compadezcamos por este sufrimiento que sigue al primero, y es tan devastador como el primero. Mucho siempre se queja el Señor de la inutilidad de Sus Esfuerzos frente a una libertad de voluntad nuestra que está fuera de control.

Acercamiento a la Cruz después de la Segunda Coronación

Destrozado bien mío, contigo reparo, contigo sufro, - (P)

Una vez que el Señor ha terminado Su Explicación, Luisa de inmediato confirma el Sufrimiento que observa: ve a un Jesús destrozado aun más por esta Segunda Coronación de Espinas, y se une a Él para reparar, y para sufrir como Él sufre. No hay otro propósito ulterior, solo hay una completa comprensión de lo que Le ha dicho, de las razones por las que tenía que ser coronado por segunda vez, y una unificación en el sufrimiento y en Sus Objetivos.

Pero veo que tus enemigos te precipitan por las escaleras, el pueblo con furor y ansias te espera; - (T)

El momento ha pasado, y la Pasión tiene que continuar para que Él encuentre nuevas áreas de sufrimiento, de reparación y de logros. Obviamente a Jesús lo empujan y con toda probabilidad, Nuestro Señor rueda por esas escaleras, violencia esta que en la que muere. Pero de esta violencia resurge una vez más, porque todavía no se ha llegado al fin, y al fin hay que llegar.

Ya te hacen encontrar preparada la cruz, que con tantos suspiros buscas, y Tú con amor la miras y con paso decidido te acercas a abrazarla, pero antes la besas, y corriéndote un estremecimiento de alegría por tu santísima Humanidad, con sumo contento tuyo vuelves a mirarla y mides su largo y su ancho. - (T)

Dos aspectos distintos pero conectados en este extraordinario párrafo. El primero, del que habla último, tiene que ver con esto de que mide lo largo y lo ancho de la Cruz que ha abrazado y besado. Ahora bien, aunque es verdad que Nuestro Señor mide la Cruz, la Cruz de madera que mide no es la Cruz en la que van a crucificarle aquí en la tierra, sino que en realidad mide la otra Cruz también de Madera, pero que está en el Ámbito de la Divina Voluntad, en donde Su Vida en la Divina Voluntad, se ha estado desarrollando en esta Nueva Manifestación Suya como Jesús, el Hijo de María. En varios capítulos habla de cómo Su Redención, la labor específica que había venido a realizar como el Hijo de María, para poder llegar a tener el valor y alcance universales que tiene, tenía que desarrollarse en el Ámbito Eterno, en paralelo con Su Vida en la tierra. Todo en esta Realidad Divina tiene características extraordinarias: la Cruz es tan grande como para poder encerrar en ella a todos nosotros, y quedar crucificados junto con Él, como también Su Corona de Espinas, tan prominente en este capítulo, es tan grande, que tiene una espina para cada uno de nosotros, como también en el Ámbito Eterno, todos, absolutamente todos, pedimos, a una sola voz, que fuera Crucificado.

Esto también sucede con todos los que viven en la Divina Voluntad, ya que esta nueva Vida adicional que se Nos concede se está desarrollando también en el Plano de la Divina Voluntad, y que cuando actuamos universalmente, dicho acto se replica en el Ámbito de la Divina Voluntad, en la forma universal que hemos pedido.

Pues bien, una parte integral de Su Plan Universal para con todos nosotros, incluía esta Participación que todos tenemos en Su Cruz, entendiendo por ello, que todos estamos llamados a participar en Sus Dolores, en Sus Sufrimientos, unos más, otros menos, todo acorde con Su Plan para con cada uno y para con todos.

Este párrafo en particular, tiene también un segundo aspecto, que es siempre incomprensible, a menos que entendamos Su Interpretación. Nos referimos a que Nuestro Señor, **“con paso decidido se acerca a abrazarla”**, y luego

a besarla, con toda alegría. Para entender todo esto, ya Nos ha dado en un capítulo anterior Su Razonamiento. Si uno mira lo que va a conseguir como algo muy bueno e importante, cuando ese algo sucede, ya no importa que eso que sucede sea doloroso, humillante, desagradable, etc., porque los ojos están fijos en la Meta que se persigue.

En ella estableces la porción para todas las criaturas, las dotas suficientemente para vincularlas a la Divinidad con nudo de nupcias y hacerlas herederas del Reino de los Cielos; después, no pudiendo contener el amor con el cual las amas, vuelves a besar la cruz y le dices: - (T)

Como decíamos, en estos momentos Nuestro Señor aparta para cada uno la porción de Su Cruz, que a cada uno Le toca. ¿Se hizo esto en aquellos momentos, o más bien diríamos que se actualizó en aquel momento histórico, lo que ya había ocurrido en Su Mente en la "Corrida de Ensayo"? Creemos firmemente, que todo ocurrió en la "corrida de ensayo", pero había que actualizarlo, hacerlo una realidad incontrovertible, lo que ab eternamente, se había realizado para cada criatura.

Otro aspecto de lo mismo, pero con énfasis distinto. Para cumplir con Sus Propósitos de establecer un Reino de la Divina Voluntad en la tierra, y en virtud de la caída de los verdaderos primeros seres humanos, y luego de Adán y Eva, Nuestro Señor tenía que restablecer la amistad original perdida, y la capacidad de que pudiéramos volver a vivir en Su Voluntad y ser Sus Colaboradores; y esto se logra en la Cruz, participando en la Cruz de Sus Mismos Logros, con lo que Nos anuda en un matrimonio perfecto de comprensión y colaboración. Quizás no comprendíamos esto antes, pero ahora es importante que lo entendamos. Participando en la Cruz de Nuestro Señor día a día, en la lectura y meditación de las Horas de la Pasión, nos capacitamos más y más para ser miembros del Reino, y más nos unimos a Su Esfuerzo permanente de que sean más los que vivan en la Divina Voluntad.

Así que la Cruz de madera, tanto aquí como allá, Nos hace partícipes de Su Pasión de dos maneras distintas pero afines. Nos hace partícipes de Su Dolor Redentor, y Nos hace partícipes de la Vida en la Divina Voluntad, como requisito previo a nuestro papel como constructores del Reino, junto con Él y Su Madre Santísima.

Continuacion del Monologo/Dialogo con la Cruz

"Cruz adorada, finalmente te abrazo; eras tú el suspiro de mi corazón, el martirio de mi amor, pero tú, Oh cruz, tardaste hasta ahora, mientras mis pasos siempre se dirigían hacia ti. - (M D)

Comienza el Señor a hablarnos sobre la Cruz, en uno de los más bellos y noticiosos de todos los Pronunciamientos en estos Escritos de Cielo, y vaya que son muchos los Pronunciamientos bellos. Es un nuevo y más maravilloso "Cantar de los Cantares", no compuesto por Salomón, sino por Nuestro Señor, y para estos momentos tan especiales.

Para comprender lo mejor posible el Pronunciamiento, pensemos en la Cruz como el punto focal de un largo esfuerzo de trabajo. La Cruz, es para el Señor, como el Diploma para el profesional, como la más bella escultura para un escultor, como el lienzo maestro para el pintor. En ese diploma, en esa escultura, en ese lienzo, están plasmadas muchísimas horas de trabajo, de esfuerzos, de sacrificios, de privaciones. Pues bien, en esa Cruz, están plasmados ahora, 33 años de trabajo, de esfuerzos, de sacrificios, de privaciones por parte de Nuestro Señor y Dios, y siglos y siglos de preparación, de planeamiento para que todo esto sucediera. Si todas las generaciones humanas han tenido cabida en Su Mente, y el desarrollo de cada una, meticulosamente planeado, mas cuidadosamente aun, ha sido el proceso de su propia genealogía, o sea, de las generaciones que Le han precedido en Su Línea genealógica, hasta culminar en esta Cruz que hoy besa y abraza.

Por eso Le dice a la Cruz, en este monologo, pero al mismo tiempo dialogo silencioso, entre dos que se aman, aunque sea uno solo el que habla. La llama, "suspiro de Mi Corazón"; "martirio de Mi Amor", porque cuantos han sido Sus Pasos para dirigirse a ella, y cómo ha sido que Su Amada, la Cruz, se ha hecho remisa, se Le ha escondido y ha tardado en aparecerse, cuando tanto Él ansiaba verla y estar con Ella.

Cruz santa, eras tú la meta de mis deseos, la finalidad de mi existencia acá abajo, en ti concentro todo mi Ser; - (M D)

Reafirmación de cómo todo lo que Él es, en Su Manifestación como Jesús, Hijo de María, todo lo que ha deseado hacer por nosotros, *“la meta de Mis Deseos”*, se concentra en Ella, en esa Cruz, con la que va a desposarse, porque los clavos van a unirle a Él con Ella, y a Ella con Él, de la manera más íntima posible, en un Desposorio de Amor y de Dolor fructífero, porque con esa Cruz, se engendra continuamente nuestra Redención; es una unión, un Desposorio, pero no de unas cuantas horas o años, sino de un Desposorio empezado ab eternamente, y que ahora durará siglos y siglos hasta el fin de los tiempos, en el que este Desposorio quizás termine, aunque tampoco podemos asegurar que vaya a terminar.

En ti pongo a todos mis hijos y tú serás su vida y su luz, su defensa, su custodia, su fuerza. (M D)

En esta Cruz replicada en la Divina Voluntad, Nos ha puesto a todos, porque esa Cruz no es solo Madre Amante que va a cuidar a los Hijos que de esta Unión Matrimonial Fructífera serán generados, sino que es también Esposa Amada que ha contribuido a generarnos y parirnos. Somos generados y paridos en la Cruz, porque esta Unión Matrimonial es la que logra restaurarnos la inocencia perdida, el Don que había sido desactivado; en fin, hace renacer, en la Divina Voluntad, a los Hijos e Hijas que había perdido.

Tú los ayudarás en todo y me los conducirás gloriosos al Cielo. - (M D)

Así como luego Le pedirá a Su Madre que Nos cuide y Nos conduzca al Cielo, aquí hace lo mismo con la Cruz, porque, sencillamente dicho, solo en el dolor compartido, podemos llegar al Cielo. Todo es participación en el Dolor, y Su Madre es la más perfecta de todas las criaturas humanas, en esto de participar en Su Dolor, en Su Cruz.

Oh cruz, cátedra de sabiduría, sólo tú enseñarás la verdadera santidad, sólo tú formarás los héroes, los atletas, los mártires, los santos. - (M D)

Vuelve Su Atención ahora a la designación de la Cruz, Su Esposa Amada, como la más grande de las Maestras, *“Cátedra de Sabiduría”*, Madre Amante que enseña a Sus Hijos el camino a seguir para llegar a Nuestro Señor Jesús, el Hijo de María, que a todos Nos espera. Esta enseñanza continua en la participación del dolor, *“la verdadera santidad”*, que está encerrada en nuestro comportamiento respecto de la Cruz, nuestra participación en esa Cruz Suya, es la que hará de alguno de nosotros, héroes, a otros atletas, a otros mártires, a otros santos.

Cruz bella, tú eres mi trono y debiendo Yo partir de la tierra, tú permanecerás en lugar mío; a ti te entrego en dote a todas las almas. A ti las confío para que me las custodies y me las salves. - (M D)

Como podemos quizás apreciar ya, este Monologo/Dialogo con Su Esposa La Cruz, es muy parecido al Monologo/Dialogo silencioso, de alma a alma, que Nuestro Señor tendrá luego con Su Madre Santísima, en el momento que Nos entrega a todos como Sus Hijos e Hijas. Ambas, Su Esposa y Su Madre, con Manos Cruzadas, y cruzadas con las nuestras, en la más perfecta Unidad de Intención, deben conducirnos a la eternidad, como si Él Mismo Nos llevara de la Mano. Ellas Dos, son Sus Representantes en la tierra, Sus Otros Yo, y por eso a todos Nos encomienda, ahora a la Cruz, Su Esposa, y luego a la Virgen María, Su Madre.

Comienza el Camino del Calvario

Y diciendo esto, ansioso te la haces poner sobre tus santísimos hombros. - (T)

Terminado Su Pronunciamiento, Luisa observa esta acción física de importantísimo significado: Otros Le ponen la Cruz sobre Sus Hombros. Entendamos esto. Él no se echa arriba la Cruz, otros se la echan arriba, y Él la acepta. Nosotros Mismos somos los que hemos pedido Crucifixión para Él, somos nosotros los que hemos querido ser salvados, y por eso, somos nosotros todos también, en la figura de aquella soldadesca romana, los que le echamos la Cruz arriba para que Él la lleve. Una vez más, la Necesidad del Sacrificio implica, que la víctima sea llevada al matadero, para ser sacrificada, y esto es exactamente, lo que al fin, comienza a suceder.

Ah mi Jesús, la cruz para tu amor es demasiado ligera, pero al peso de la cruz se une el de nuestras enormes e inmensas culpas, enormes e inmensas cuanto es la extensión de los cielos, y Tú, quebrantado bien mío, te sientes aplastar bajo el peso de tantas culpas,- (T)

Con la Fuerza del Amor Divino, Jesús lo puede todo, pero Jesús se ha hecho vulnerable, porque lo exige la Justicia Divina, que quiere cobrarse en Él, lo que podría cobrarse del resto de nosotros, y el Amor Divino es contrarrestado, en esta "batalla" entre la Entelequia de la Justicia Divina, y el Ente Divino que es el Amor, para que así Jesús pueda sentir y sienta el peso de las culpas humanas, y este peso Le quebranta, Le aplasta.

Tu alma se horroriza ante la vista de ellas y siente la pena de cada culpa; tu santidad queda turbada ante tanta fealdad, y por esto poniendo la cruz sobre tus hombros, vacilas, jadeas, y de tu santísima Humanidad brota un sudor mortal. - (T)

Toda la anticipación ha terminado, las ansias quedan a un lado, y la dura realidad se Le echa encima, desde el mismo instante en que Le ponen la Cruz sobre Su Hombro.

Ha visualizado esta Realidad del Dolor en Su Mente Divina, ha planeado cada detalle, cada paso en el camino, pero ahora es que de verdad la siente, porque Él Amor Divino así lo permite, y así lo hace posible. Es ahora cuando se estremece, cuando se horroriza, cuando "siente el peso de cada culpa". Y dice Luisa que es testigo, que lo inconcebible sucede: "Su Santidad queda turbada ante tanta fealdad". Por un instante, el Equilibrio interno de Jesús, queda perturbado, porque solo así, perturbado, puede Él llegar a comprender a través de Sus Sentidos descontrolados, la Fealdad que necesita destruir para siempre, de una vez por todas.

Importante Giro de Reparación de Luisa preparatorio a toda la Hora

(*) Ah, amor mío, no tengo ánimo para dejarte solo, quiero dividir junto contigo el peso de la cruz, y para aliviarte el peso de las culpas me estrecho a tus pies; - (P)

Esto que Luisa comienza a escribir ahora, es uno de sus más perfectos Giros, porque combina todos los elementos necesarios. Los pasos del Giro los hemos identificados con un *.

Comienza Luisa Su Participación activa ante el horror del que ella es testigo, y debe comenzar también nuestra Participación en este Sufrimiento sin paralelo en la Vida de Jesús. El Equilibrio interno de Jesús se ha alterado para que pueda sentir de verdad, y en verdad redimirnos. No podía redimirnos desde fuera, como espectador, sino como participante activo, y eso es ahora lo que Luisa quiere hacer para ayudarlo, para compadecerle, quiere ella "dividir junto contigo el Peso de la Cruz", y eso debemos hacer nosotros, ahora.

(*) Quiero darte a nombre de todas las criaturas: Amor por quien no te ama, alabanzas por quien te desprecia, bendiciones, agradecimientos, obediencia por todas. - (P)

En primer lugar: habla por todos; seguidamente expresa, en el orden correcto, aquello que quiere hacer por todos, porque no todos lo hacen, muy pocos diríamos nosotros. Quiere darle Amor por quien no Le ama, y este Amor de querer el Bien para Nuestro Señor, es el más perfecto de todos los amores, el que quiere lo mejor para el que ama. Quiere alabarlo por el que Le desprecia, no por el que no Le alaba, sino por el que Le desprecia. Quiere darle, sucesivamente, Bendiciones, Agradecimiento y Obediencia por todos aquellos que no lo hacen.

(*) Declaro que en cualquier ofensa que recibas, yo quiero ofrecerte toda yo misma para repararte, hacer el acto opuesto a las ofensas que las criaturas te hacen - (P)

Con un sentido muy exacto de cómo debemos hacerlo todos, dice ella que "Declara", y esto es sumamente importante. El que declara, habla, testifica, afirma, pone toda su veracidad, su capacidad en lo que se declara, y lo hace verbalmente. No es suficiente pensarlo, hay que decirlo. No es suficiente leer el Credo, sino que hay que decirlo.

Pues bien. Luisa declara que quiere ofrecerse ella misma para reparar; declara que quiere hacer el acto opuesto a las ofensas que las criaturas Le hacen. Y esto también debemos declararlo nosotros, porque al así hacerlo, entendemos Sus Sufrimientos y Le compadecemos.

(*) Y consolarte con mis besos y mis continuos actos de amor. - (P)

Pero no es suficiente declarar, hay que consolar; Sus Sufrimientos hay que consolarlos, y eso lo hace ella con sus besos y otros continuos actos de amor, y ahora debemos hacerlo nosotros, con nuestros besos y continuos actos de amor, aquellos con los que Le expresamos que Le queremos bien, que Le deseamos bien. De esta manera, le acompañamos en Sus Sufrimientos y Le compadecemos con toda efectividad. Le recordamos al Señor, otros tiempos mejores para Él, Le recordamos Su Infancia, Su Juventud, mientras se preparaba para nuestra salvación. Y con todo esto Le consolamos.

(*) Pero veo que soy demasiado miserable, tengo necesidad de Ti para poderte reparar de verdad, - (P)

Este es uno de los conceptos más difíciles de comprender para cualquier alma virtuosa que se acerca a estos Escritos por primera vez, y es el siguiente. Pensamos que nuestros logros en el proceso de santificación, que nuestra condición moral nos capacitan para interceder, para reparar por los demás con nuestros mismos logros. Es verdad que algo hemos conseguido en nuestro caminar hacia el Señor, pero no estamos capacitados, ni remotamente, para interceder o reparar por otros: solo Nuestro Señor tiene esa capacidad. Lo interesante y provechoso es, sin embargo, que aunque no tenemos esa capacidad, si podemos pedírsela prestada a Él, y con Su Misma Capacidad, y con Sus Mismos Modos de reparar, podemos hacerlo nosotros, como si Él Mismo lo estuviera haciendo.

Ahora bien. Este proceso de querer reparar por otros, de consolarle por otros, de compadecerle por lo que otros Le hacen, que Luisa ejemplifica ahora, mejor que en muchas otras ocasiones, requiere un Proceso de comportamiento muy estricto, y ese proceder es el que ella va a describir ahora en los próximos párrafos.

(*) Por eso me uno a tu santísima Humanidad, - (P)

Lo primero que tenemos que hacer, es unirnos a Su Humanidad, pero sin divorciarnos de Su Divinidad, o sea, sin divorciarnos de Su Persona total, por lo que expandimos todo esto diciendo, que debemos unirnos con el Componente de Su Persona que se identifica con la forma y funcionalidad de nuestro cuerpo humano. ¿Por qué? Porque Nuestro Señor repara con la totalidad de Su Persona Humana, no solamente con Su Divinidad, sino con Su Humanidad.

(*) y junto a Ti uno mis pensamientos a los tuyos para reparar mis pensamientos malos y los de todos; uno mi boca a la tuya para reparar las blasfemias y las malas conversaciones; uno mi corazón al tuyo para reparar las inclinaciones, los deseos y los afectos malos; - (P)

Una vez que hemos expresado nuestro deseo de unirnos a Su Humanidad, para que toda nuestra persona haga también lo que Él hacía con toda Su Persona, entonces debemos a) unir nuestros pensamientos a los Suyos, y entonces podremos con toda efectividad, reparar por los malos pensamientos de todos; b) con nuestra boca unida a la Suya, podremos reparar por las blasfemias y las malas conversaciones; c) con nuestro corazón, unido al Suyo, podremos reparar por todo lo malo que surge del corazón del hombre.

Sentido por sentido, potencia por potencia, tomamos las de Él, y a las de Él nos unimos, y así unidos entonces podremos, universalmente, como Él lo hacía y lo hace, hacer lo que solo ese sentido o potencia puede hacer: contrarrestar la maldad que con ese sentido o potencia ha originado.

(*) En una palabra, quiero reparar todo lo que repara tu santísima Humanidad, uniéndome a la inmensidad de tu amor por todos y al bien inmenso que haces a todos. - (P)

Y comoquiera que nunca podremos saber todo aquello por lo que necesitamos reparar, pero que Él seguramente reparó, Luisa dice, y nosotros con ella, que *“quiero reparar todo lo que repara Tu Santísima Humanidad”*, excepto que nosotros diríamos *“quiero reparar todo lo que repara Tu Santísima Persona”*, porque de nuevo, es la Persona Total de Jesús, el Hijo de María, la que repara, no solamente Su Humanidad.

(*) Pero no estoy contenta aún, quiero unirme a tu Divinidad y perder mi nada en Ella, y así te doy el todo: - (P)

Luisa comprende que no es solo la Humanidad de Nuestro Señor la que repara, sino que es también la Divinidad la que repara junto con la Humanidad; o sea, que es la Persona de Jesús, el Hijo de María, la que repara, y ella quiere perderse en esta Persona, y nosotros necesitamos querer lo mismo, para que podamos con toda efectividad

reparar por todo lo que necesita ser reparado. De nuevo enfatizamos: Luisa siempre ve dos Entidades Separadas, pero nosotros no podemos verle así. En Jesús no podemos ya hablar de una Humanidad, y luego hablar de una Divinidad; indudablemente que fue así como empezó ab eternamente, el Misterio que Él es, el Jesús ab eterno, y ahora también Hijo de María, pero no es así como ha terminado este Proceso Único, y cómo permanecerá para siempre: un Dios hecho hombre, una Sola y Única Entidad Divina llamada Jesús.

(*) Te doy tu amor para confortar tus amarguras; - (P)

Luisa comienza ahora una nueva serie de actos compadecientes, no en dirección de las criaturas por las que Jesús sufre y repara, sino en la dirección de Jesús Mismo, o sea, dirigidas a aliviarle Sus Dolores y Sufrimientos, y dirigidas también a aliviarle por el mismo proceso de Reparación que es extremadamente doloroso en sí mismo. Nos explicaremos poco a poco, pero lo anunciamos con toda rapidez.

No solo es el dolor de verse ofendido el que Le perturba, sino que el proceso mismo de Reparar Le perturba, y muy dolorosamente. Un ejemplo inmediato quizás ayuda. Aunque ya Él había "visto" en la "corrida de ensayo", la bofetada del soldado en la casa de Anás, y sabía que al fin vendría de verdad la bofetada dolorosísima, cuando de verdad ocurrió, Él la sintió y Le dolió, tanto en lo físico como en lo espiritual, de una manera distinta a como la había anticipado, porque Su Persona se había hecho vulnerable a todo dolor; y no solamente la sintió y Le dolió, sino que inmediatamente Su Persona se rebeló instantáneamente por aquella ofensa que debía haber castigado, pero eso no podía ser, y reaccionó favorablemente, restableció Su Equilibrio interno, pero este proceso de reaccionar es tanto o más doloroso, porque tuvo que restringir Su Poder Omnipotente, para no castigar a aquel insolente como merecía. Nada, ni nadie puede hacer esto por Él, solo Él es capaz de hacerlo, y es este entendimiento de lo que sucede en el interior de la Persona de Jesús, el que Luisa invoca.

Otro ejemplo quizás ayude también. Cuando respondiendo a una de las preguntas de Pilatos Le dice, casi coloquialmente: "Si Mi Reino fuera de este mundo, ya habrían venido a asistirme legiones de ángeles". Este restringirse para no hacer lo que hubiera debido y podido hacer, esta Suprema Humildad, la llama Nuestro Señor, es un proceso, tanto o más doloroso y difícil que el dolor que Le produce la ofensa original.

Comprendamos pues, que este concepto de utilizar lo de Jesús, para aliviarle, para repararle, para consolarle, etc., restringiéndonos también nosotros, como Él se restringía, sigue siendo uno de los Conceptos más misteriosos y difíciles de comprender en todos los Escritos, pero esperamos que se comprenda lo mejor posible, para poder actuar con efectividad, porque ahora el quedarnos ignorantes por no hacer el esfuerzo de entender, ya no es una opción viable.

En este primer acto compadeciente, Luisa dice: "*Te doy Tu Amor*", al que une el suyo, y ahora yo el mío, o sea, Te doy todo lo que has hecho por todos, porque solo cuando Tú Mismo, contemplas lo que has hecho y continuas haciendo por nosotros, es que puedes ayudarte a restringirte y consolarte por la mucha Amargura que sufres, reparando por el poco amor manifestado por las acciones de tus criaturas.

(*) Te doy tu corazón para reconfortarte por nuestras frialdades, icorrespondencias, ingraticudes, y poco amor de las criaturas; - (P)

Prosigue ahora diciendo que "*Te doy Tu Corazón*", al que debemos unir el nuestro, porque cualquier corazón humano, y el de Él no es una excepción, queda lastimado por nuestras frialdades, icorrespondencias, ingraticudes, y poco amor, y Su Corazón solo puede ser confortado por Su Mismo Amor que Él, Luisa, y ahora nosotros redireccionamos hacia Él Mismo.

(*) Te doy tus armonías para aliviarte el oído de las blasfemias que Te llegan; - (P)

Las blasfemias que Le llegan son como golpes que consiguen un desequilibrio instantáneo de toda Su Persona, y ese desequilibrio solo puede Él Mismo restaurarlo, sacudiéndose la blasfemia que Le ha alterado, y restableciendo Su Armonía interna original. Es como un edificio que ha sido preparado para resistir la acción desequilibradora de un terremoto, que al sentir la conmoción activa, sus cimientos se desplazan y adaptan al cambio estructural, y por tanto las columnas de carga no se resquebrajan. Pues bien, Luisa expresa que quiere darle Sus Mismas Armonías, y las suyas, para fortalecer aun más Su Sentido de Equilibrio original.

(*) Te doy tu belleza para reconfortarte de las fealdades de nuestras almas cuando nos ensuciamos en la culpa; - (P)

Luisa invoca y Le envía a Jesús una imagen de Su Propia Belleza, “el más bello de los hijos de los hombres”, para que esa Belleza recreada nuevamente y contemplada por Él, sea suficiente para reconfortarlo de nuestras fealdades

(*) Te doy tu pureza para aliviarte por las faltas de rectitud de intención, y por el fango y podredumbre que ves en tantas almas; - (P)

Antes de comenzar decimos que la Pureza del Señor de la que habla Luisa no tiene que ver con el atentado que Le hacemos a Su Pureza Virginal con nuestros pecados sexuales. En este caso, es la Pureza que surge de Su Inocencia, la que atentamos.

Luisa menciona dos circunstancias separadas como causantes de que Nuestro Señor sienta mancillada Su Pureza, Su Inocencia, la que Luisa y nosotros queremos restablecer.

La primera circunstancia tiene que ver con la falta de rectitud de intención, o sea, que Luisa establece una conexión no tan evidente entre la impureza y la intención torcida. La rectitud de intención tiene que ver con nuestro deseo, con nuestra intención de querer hacer lo correcto, de querer responder obedientemente a la Sugerencia que se Nos ha presentado para que la cumplamos, y se tuerce cuando nuestro acto aunque parece que va a obedecer, no es iniciado con la intención de obedecer a lo que se Nos ha pedido hagamos, o queremos aparentar hacerlo, pero con otra intención en mente. La intención torcida detrás de un acto, como pecado que ya es, aunque no esté al descubierto, es capaz de manchar Su Pureza, porque esa intención torcida se abalanza sobre Él, precede al pecado mismo, y mancha Su Inocencia.

La segunda circunstancia tiene que ver con el fango y podredumbre del pecado en sí mismo, el que ve en los pecadores, y ve como ese fango y podredumbre también se abalanza sobre Él, porque el pecado se abalanza sobre Él, con la intención de mancharle.

(*) Te doy tu inmensidad para aliviarte de las estrecheces voluntarias donde se meten las almas; - (P)

El concepto de “*estrecheces voluntarias*”, es una manera nueva de ver el estado anímico del pecador. El pecado como que estrecha nuestros horizontes, nos impide el disfrute pleno de su creación, estrecha nuestra mente y como que la cierra a apreciar y aprender Sus Palabras, y estas estrecheces repercuten en Nuestro Señor y Le oprimen Su Corazón. Luisa quiere expandirle nuevamente, quiere que recobre Su Inmensidad, y en Su Voluntad, la busca y se la entrega a Nuestra Señor con el poder que le da vivir en la Divina Voluntad.

(*) Te doy tu ardor para quemar todos los pecados y todos los corazones, a fin de que todos te amen y ninguno más te ofenda; - (P)

El pecado hiere al pecador, lo infecta, y esa infección solo puede ser destruida por un fuego cauterizante, que solo Nuestro Señor posee. Luisa se apropia del Ardor Divino para producir esta cauterización, y al curar la infección, puedan esos pecadores sanados, volver a amar al Señor, y cesar de ofenderle.

(*) En suma, te doy todo lo que Tú eres para darte satisfacción infinita, amor eterno, inmenso e infinito. - (P)

Termina Luisa con su intervención en esta Hora, apropiándose del Señor, de todas Sus Cualidades, de toda Su Persona, y una vez en su posesión, volvérsela dar a Jesús para poder aliviarle, para poder “*darle satisfacción infinita, amor eterno, inmenso e infinito*”.

Toda esta intervención participatoria de Luisa en esta, y en alguna otra Hora de la Pasión, se fundamenta en algo que ella aprendió muy bien, y desde muy jovencita, a saber, que las ofensas humanas continúan hiriendo al Señor, y por lo tanto, Su Labor Redentora necesita continuar, o si queremos decirlo más apropiadamente, Su Redención original necesita actualizarse día por día, en nuestro favor. Ahora bien, para que Él pueda actualizar Su Redención original, necesita de Sus Propios Meritos, de Sus Mismas Cualidades, Humanas y Divinas, necesita “recuperar” lo

que ya hiciera, para volverlo a realizar, y esta "recuperación" de Sus Meritos y Cualidades, que están "en acto" en la Divina Voluntad, solo podemos propiciarla nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad.

La vía dolorosa al Calvario

Mi pacientísimo Jesús, veo que das los primeros pasos bajo el peso enorme de la cruz, y yo uno mis pasos a los tuyos y cuando Tú, débil, desangrado y vacilante estés por caer, yo estaré a tu lado para sostenerte, pondré mis hombros bajo la cruz para dividir junto contigo el peso de ella. - (T)

Luisa nos da a todos, la más bella y practica manera de acompañar y al mismo tiempo compadecer a Nuestro Señor cuando vivimos, leyendo, las Horas de la Pasión. La formula es sencilla y la repite una y otra vez. Luisa observa lo que sucede, y se une, haciendo, lo mismo que ha observado. Jesús da los primeros pasos bajo el enorme peso de la Cruz, y Luisa, une sus pasos a los Suyos, como si fuera una réplica, una sombra de Jesús. Cuando Jesús, doblegado ante el peso, se tambalea y está por caer, Luisa se pone a su lado para sostenerlo, pone su hombro junto con el hombro del Señor, y así dividir a la mitad, el peso de todos los pecados del mundo que están como que encaramados en esa Cruz de Victoria. También nosotros podemos hacer lo mismo que Luisa, si nos ponemos en el lugar de Luisa, y no leemos como si ella estuviera haciéndolo, sino como si nosotros estuviéramos haciéndolo.

Tú no me desdeñarás, sino acéptame como tu fiel compañera. - (P)

Y como parte de esta fórmula de acción, necesitamos pedirle permiso al Señor para que nos deje hacer lo que pedimos. No podemos presumir delante de Él, ni dar por sentado que podemos hacerlo porque estamos leyendo; nuestra intención debe ser en algún momento validada por Él, y esta validación viene dada por nuestra petición, con la firme convicción de que Él siempre Nos da permiso para estar con Él en estas horas tan amargas.

Oh Jesús, me miras y veo que reparas por aquellos que no llevan con resignación su propia cruz, sino que mal-dicen, se irritan, se suicidan y cometen homicidios; y Tú impetras para todos, amor y resignación a la propia cruz; pero es tanto tu dolor, que te sientes como destrozar bajo la cruz. - (T)

Luisa es testigo, una vez más, de una Reparación muy especial, por aquellos que no llevan con resignación su propia cruz, que se deriva de la de Él, y así, porque Él aceptó con total resignación, y de una manera muy particular lo que estaba sucediéndole, momento a momento, todos podemos llevar la nuestra, y la podemos llevar porque Él "desvía" hacia nosotros, Su Propia Resignación, la que Luisa ve que expresa en esos momentos.

Quizás el punto no ha quedado suficientemente aclarado. Nuestro Señor sabe que muchos de nosotros no llevaremos con resignación la cruz que Su Plan Nos va a presentar durante nuestra vida, y sabe asimismo, que aunque la aceptemos, a nosotros nos va a ser imposible cargar con nuestra cruz sin Su Ayuda. Pues bien, al aceptar Él con resignación Su Cruz, crea el acto eterno de resignación al que todos podemos acudir, o mejor dicho aun, el acto que Él puede distribuirnos, porque es ahora Su Resignación la que hace posible la nuestra y nos acompaña.

Todo esto no hay que entenderlo mucho, solo hay que comprender que es verdad, y que no es prerrogativa del cristiano solamente, es prerrogativa universal: Él ayuda a todos los seres humanos a llevar sus cruces con resignación. Y entendamos también, que muchas veces no es ya resignación con la que nos ayuda, sino también nos ayuda cuando nos sentimos impotentes de luchar con la cruz, porque también Él en esos momentos estaba resignado e impotente, porque así lo había decretado.

Primera Caída

(*) Son apenas los primeros pasos que das y ya caes bajo de ella, y al caer te golpeas en las piedras, las espinas se clavan más en tu cabeza, mientras que todas tus llagas se abren y sangran nuevamente; y como no tienes fuerzas para levantarte, tus enemigos, irritados, a patadas y con empujones tratan de ponerte en pie. - (T)**

La prolijidad en la narración de los detalles que Le causan sufrimiento al Señor, es la característica más valiosa en toda esta Narrativa. No es lo mismo decir que cayó bajo el peso de la Cruz, que decir, que al caer, se golpea con las piedras de la Vía Dolorosa, que están ahora como estuvieron entonces, y dificultan el camino de todos los peregrinos que están expuestos a caer también. No es lo mismo decir que cayó bajo el peso de la Cruz, que decir

que al caer, esa Cruz desplazada de Sus Hombros, golpeó Su Cabeza, hundiendo mas las espinas. No es lo mismo decir que cayó bajo el peso de la Cruz, que decir, que al caer, todas Sus llagas se abrieron nuevamente, se des-coagularon, y comenzaron a sangrar nuevamente, como si fueran heridas frescas. Asimismo no es lo mismo decir que trataron de ponerle en pié, que decir, que alguna ayuda Le dieron, pero esa ayuda fue acompañada por una lluvia de patadas, empujones, y vejaciones verbales de toda clase y condición.

Muchas veces nos hemos preguntado el porqué Nuestra Santa Madre Iglesia enfatiza en el Vía Crucis tradicional, el que Nuestro Señor cayó tres veces bajo la Cruz, como también ahora lo hace Luisa en estos Escritos, y nos lo preguntábamos, porque siempre nos pareció que en su estado de debilidad extrema, no hubiera podido el Señor, ni siquiera comenzar a cargarla, y si hubiera podido, las caídas bajo ese peso, y las condiciones del terreno por el que caminaba, debieran haberle hecho caer muchas veces, no solo tres.

Frente a cada párrafo en el que Luisa describe cada una de las tres caídas, hemos puesto (***) para destacarlas.

Si las leemos con cuidado observamos que todas esas caídas, individualmente señaladas, vienen rodeadas por unas circunstancias muy especiales de pérdida de dignidad humana, y por tanto pudiéramos decir que estas caídas fueron necesarias para la recuperación de la dignidad humana perdida; es como si Nuestro Señor se hunde en la más profunda de las indignidades publicas posibles, para que podamos recuperar nuestra dignidad, resolviendo así, situaciones indignas que de otra manera seria imposible resolver.

Así pues, en esta primera caída, reparaba por aquellos que abrumados por el peso de su cruz, no son ayudados a levantarse con gran caridad, sino con insultos dirigidos a su misma debilidad, confirmando cruelmente la incapacidad del así insultado para levantarse por sí mismo. Esto va desde los enfermos que necesitan ayuda, a los ancianos que ya no pueden pensar adecuadamente, como a los "homeless", los desalbergados, que cada vez son más numerosos en nuestras sociedades. ¿Habrà algo más indigno que negar dinero a un "homeless" con la excusa de que, en realidad, le estamos haciendo un favor, porque no contribuimos con nuestro dinero a su vicio del alcohol, por ejemplo? Pero no queda ahí la cosa. Si ofensa para Él es, la que resulta por no ayudar a nuestros hermanos, a nuestro prójimo, en necesidad, más ofensivo es todavía, y más desconocido aun por nosotros, el ayudarlos pero insultándolos, vejándolos, y maltratándolos, como con Él hicieron en esta primera caída.

Caído amor mío, deja que te ayude a ponerte en pie, te bese, te limpie la sangre y junto contigo repare por aquellos que pecan por ignorancia, por fragilidad y debilidad, y te ruego que des ayuda a estas almas. - (P)

Luisa participa en este "*ponerse en pie*", y lo hace con caridad extrema, como debiera suceder siempre en todo proceso de recuperación de un estado de debilidad provocado por cualquier causa, pero que por desgracia no sucede, porque aquellos que han sido encargados de nuestra recuperación no la tienen. Entendamos un poco más. Todos aquellos soldados que custodiaban a Jesús en su camino a la Crucifixión, y al mismo tiempo mantenían a raya al publico que observaba, estaban haciendo una labor necesaria prescrita por la ley romana, pero hay muchas maneras de realizarla, y esta era la peor, porque agudizaban los dolores y humillación propias del que caminaba con la cruz. Caminar cargando la Cruz era la ley, pero los que garantizaban el cumplimiento de esa ley, añadían sus propias crueldades al proceso. De igual manera, muchos de los que hoy son llamados a ayudar a convalecientes, añaden sus propias crueldades al proceso, y por todos ellos había que reparar, como también había que ayudar a todos los convalecientes, con la ayuda que Luisa ahora provee, y que hecha en la Divina Voluntad, está en acto de hacerse por todos, como ella lo hiciera con Jesús. También nosotros, sabiendo todo esto, debemos vernos, ayudando a Jesús, y en Jesús, a todos los que convalecen, y están tratando de "*ponerse de pie*".

Vida mía, Jesús, tus enemigos haciéndote sufrir penas inauditas, han logrado ponerte en pie, y mientras caminas vacilante oigo tu respiro afanoso, tu corazón late más fuerte y nuevas penas te lo traspasan intensamente, sacudes la cabeza para quitar de tus ojos la sangre que los llena, y ansioso miras. - (P)

Muchas veces en las clases lo hemos dicho, y ahora repetimos, que el Proceso de la Pasión debemos verlo como el trabajo-en-proceso (work in process) de nuestra continua Salvación. En todo trabajo-en-proceso, hay muchas etapas, en las que se van construyendo las distintas partes de un edificio o de un producto cualquiera, pequeños ensamblajes, que puestos todos juntos consiguen el producto final. Una residencia que se construye es un trabajo-en-proceso que se va construyendo paso a paso, y por medio de ensamblajes intermedios. Así por ejemplo, hay el ensamblaje de los cimientos, que a su vez tiene muchos sub-ensamblajes, y después viene el ensamblaje de las

paredes, y después el del techo, etc. Así pues, en los primeros 6 párrafos que hemos analizado en este camino de la Vía Dolorosa, Nuestro Señor ha ensamblado la estructura de Su Cruz y la nuestra, la resignación a Su Cruz y la nuestra, la caída por el peso de Su Cruz y la nuestra, y la recuperación después de Su caída y la nuestra, y ahora, con el gesto de “sacudirse la cabeza para quitar de Sus Ojos la sangre que los cubre”, va a iniciar un nuevo “ensamblaje” en la construcción de nuestra continua Salvación.

Encuentro con Su Madre Santísima

Ah mi Jesús, he entendido todo, es tu Mamá que como gimiente paloma va en tu busca, quiere decirte una última palabra y recibir una última mirada tuya, - (T)

Su Madre Le busca en el más angustioso Dolor. En los niños se ve mucho más que en los adultos esta constante actividad de una madre que busca aliviarnos de nuestras dolencias, quizás porque como adultos estamos encallecidos a estas manifestaciones amorosas, y pensamos no necesitarlas, quizás porque ya la madre ha muerto y no puede consolarnos. Hay una expresión en español que dice mucho al respecto: Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde, y eso decimos todos al recordar a nuestra madre muerta, y como nos buscaba y aconsejaba y compadecía. Pues bien, en esta Búsqueda de Su Madre Santísima, Nuestro Señor ha transferido a todas las madres del mundo esta capacidad de aliviar a sus hijos, cuando los hijos o hijas las necesiten, como ahora Le sucede a Nuestro Señor. Al mismo tiempo, no importa para nada que Nuestra Señora sepa que Su Hijo necesita padecer, no importa que sepa que Su Hijo prevalecerá, y que volverá a verle resucitado y todo eso para siempre. Lo único que importa en estos momentos es ayudarle, y al mismo tiempo recibir de Él una última Mirada, oír una última Palabra Suya, porque la intimidad de Sus 33 años con Él, ya nunca volverá, y esa Intimidad solo Ella la conoce.

Y Tú sientes sus penas, su corazón lacerado en el tuyo, y enternecido y herido por vuestro común amor la descubres, que abriéndose paso a través de la muchedumbre, a cualquier costo quiere verte, abrazarte y darte el último adiós. - (T)

Aunque no fuera Él quien es, Él hubiera podido sentir las penas de Su Madre, cómo Su Corazón de Madre estaba lacerado por lo que Le estaban haciendo y que Él no podía, o mejor dicho, no quería evitar. El común amor de Ambos, es decir, la comunidad de los Objetivos buscados, es lo que crea esta Unión incomprensible a nuestra mente.

Su Madre se abre paso entre aquella multitud, o quizás mejor aun, Le abren el paso, nadie se interpone, porque Él no podía permitir que a Ella la ofendieran impidiéndole acceso a Su Persona. Está bien, y es necesario que a Mí, pensaría el Señor, Me hagan lo que quieran, pero a Ella no.

Pero Tú quedas aún más traspasado al ver su palidez mortal y todas tus penas reproducidas en Ella por la fuerza del amor. - (I)

Mas padece Nuestra Señora por lo que Le pasa a Su Hijo, que por lo que Le pasa a Ella, y esa es una prerrogativa de toda madre, sufrir más por el hijo o hija, que lo que el hijo o hija sufre, y más sufre un buen hijo viendo a su madre sufrir por Él, que lo que Él mismo sufre. Y toda esta interrelación tan íntima, solo sucede en el Dolor, y solo puede suceder, porque esta exuberancia de sentimientos afectivos, es una creación maestra diseñada por la Santísima Trinidad, y que el Amor Divino ejecuta tan perfectamente, y en la que ha puesto Su toque personal y distinto.

Y si Ella continúa viviendo es sólo por un milagro de tu Omnipotencia. - (I)

Y así como Nuestro Señor no podía permitir que a Su Madre la ofendieran como a Él Le ofendían, así tampoco podía permitir que Su Madre muriera al no poder resistir el Dolor de compartir el proceso Redentor con Su Hijo. Así pues, para que Su Madre pudiera resistir tanto dolor, Nuestro Señor la mantiene en vida, porque es necesario que Ella Le acompañe en toda Su Pasión, y por supuesto, para que Le acompañe siempre, siempre viva, siempre Bella, siempre Compañera y Madre.

Ya diriges tus pasos al encuentro de los suyos, pero con trabajo podéis intercambiar las miradas. ¡Oh dolor del corazón de ambos! - (T)

Cargado con aquella Cruz doblemente pesada, Nuestro Señor hace el intento de caminar hacia Ella, que se acerca a Él en la Vía Dolorosa, pero son muchas las personas entre Él y Ella, muchos soldados, y las Miradas de Ambos se buscan afanosamente para recibir ambos el consuelo tan necesario en aquellos momentos, y lo que ambos ven es doloroso en extremo. Él muriendo, y Ella muriendo al verle morir a Él.

Los soldados lo advierten y con golpes y empujones impiden que Mamá e Hijo se den el último adiós, - (T)

Es difícil comprender en el Plan General de la Salvación, el porqué la Divina Voluntad manifestada en el Padre, la Primera Persona, impidió que Ella y Él pudieran abrazarse en aquellos momentos angustiosos. La única respuesta a la que hemos podido llegar es que no convenía, en aquellos momentos, diluir la Labor Redentora, toda sufrimiento, con momentos de consuelo y hasta de alegría, que hubieran ocurrido de haber podido Ellos Dos, abrazarse e intercambiar besos y caricias.

Y es tan grande la angustia de los dos, que tu Mamá queda petrificada por el dolor y casi está por sucumbir; - (T)

Nuestro Señor Le dedica todo un capítulo a estos momentos, y en ese capítulo Nos revela que Su Madre buscándole, realizó la más profunda de las Adoraciones, aunque el encuentro físico, en forma de abrazos y besos, nunca se materializó. Dicho esto, sin embargo, comprendamos que por segunda vez, en breves segundos, Nuestro Señor ha tenido que mantener viva a Su Madre Amantísima. La primera vez cuando Le ve, y la segunda cuando los soldados impiden el acercamiento.

Para comprender estos testimonios de Luisa necesitamos revisar los acontecimientos que sucede en varios segundos y quizás minutos.

En primer lugar, Nuestra Señora Le ha estado buscando, sorteando al gentío que acompaña, y que mira, desde los bordes de la Vía Dolorosa, el espectáculo de uno que pensaron era profeta, pero ahora dicen que es un malhechor más, que los romanos llevan a ajusticiar.

En segundo lugar, Nuestra Señora Le divisa y trata de llegar hasta Él, pero la vista de Su Hijo en aquellas condiciones, casi la mata, y si no muere, es porque la Divina Voluntad, en Jesús, La mantiene con vida, porque queda mucho por sufrir, mucho por llorar, para beneficio de todos.

En tercer lugar, los dolores de Nuestro Señor se agudizan al ver la Angustia de Su Madre, y esta Angustia es universal, y sucede instante por instante, porque constantemente los hijos quedan separados de sus madres, las madre de los hijos, por las miles y miles de razones por las que nos distanciamos, o nos distancian de seres queridos, que pudieran haber aliviado y hecho más soportable la miserable condición en la que podamos encontrarnos. Aquí el personaje oculto, la soldadesca romana, el que provoca toda esta infelicidad, es el que necesita ser considerado, porque es por ellos, para el beneficio de todos esos desalmados, es por lo que esta situación es permitida.

Segunda Caída

() El fiel Juan y las piadosas mujeres la sostienen, mientras Tú de nuevo caes bajo la cruz. - (T)**

Pudiéramos pensar que los protagonistas en este pasaje de la Pasión, son Juan y las piadosas mujeres que acompañan a Su Madre en la Vía Dolorosa, pero no lo son, y si se habla de ellos, es para contraponer lo que hacen, con lo que los demás no hacen, y es por esos otros que no hacen, por los que Nuestro Señor cae nuevamente. Juan y las piadosas mujeres sostienen a Su Madre, y al sostenerla a Ella, hacen posible que todas las madres y padres que se encuentran en condiciones similares, viendo a sus hijos o hijas que están a punto de morir antes que ellos, puedan resistir el dolor que les viene encima; pero, ¿cuántos no realizan esa labor de apuntalamiento, de solidaridad con el dolor de una madre o de un padre?

Como ya hemos dicho en muchas oportunidades anteriores, la Pasión no solo sirve como remedio de salvación para todos los pecadores, sino que sirve como remedio de reparación, de arreglo, de toda aquella condición o situación

humana que no está bien, que no es como debiera ser, que aunque no constituya un pecado abierto, constituye una ofensa, que por desconocida, no deja de ser ofensa.

Toda esta hora extraordinaria, y particularmente esta segunda caída, está llena de estos momentos de recuperación de la dignidad humana, de rehacimiento de situaciones que Le resultan al Señor altamente ofensivas, y que hasta esos momentos no habían sido resueltas por Él, y resueltas para siempre, porque para que todos podamos recibir la Gracia, la Capacitación para resistir, resolver, acometer, situaciones similarmente difíciles de nuestra vida, tenía Él que abrir las fuentes de la Gracia, como Nos lo comunica en el capítulo del 28 de Enero de 1922, volumen 13.

En esta segunda caída pues, como ya habíamos anunciado Nuestro Señor repara por los que no ayudan, por los que no sostienen a los derrumbados por las penas, pero particularmente a las madres y padres derrumbadas, a punto de desmayarse y hasta morir de dolor, porque delante de sus ojos, ven a sus hijos o hijas maltratados y muriendo; los separan de sus hijos, sabiendo que los llevan a morir, y nada pueden hacer para impedirlo. Esta indignidad que provoca la impotencia, necesitaba ser reparada. Así, dos mil años antes de que sucediera, Nuestro Señor reparaba por las múltiples ocasiones en que las madres y padres se han visto separadas de sus hijos o hijas, repara por la esclavitud que ha plagado tanto a todas las sociedades humanas, pero particularmente, durante la segunda guerra mundial, en lo que se ha llamado, y justamente, el holocausto judío, el holocausto de Su Pueblo, en el que miles y miles de madres, padres, hijos e hijas, fueron violentamente separados los unos de los otros, para luego morir.

Entonces tu doliente Mamá, lo que no hace con el cuerpo porque se ve imposibilitada, lo hace con el alma, entra en Ti, hace suyo el Querer del Eterno y asociándose en todas tus penas te hace el oficio de Mamá, te besa, te repara, te cura, y en todas tus llagas derrama el bálsamo de su doloroso amor. - (T)

Su Madre Santísima pudo realizar lo que otras madres o padres judíos no pudieron realizar en aquellos años terribles, no de los años en que quemaron a millones de judíos, sino los primeros meses en los que se les perseguía, se los arrancaba de sus casas, se les despojaba de todo, para meterlos en vagones de ferrocarril, separándoseles de sus hijos e hijas, a los que se les reservaba para otras atrocidades, para llevarlos a los campos de concentración en los que eventualmente morirían. A Ella le fue dado auxiliar a Su Hijo, pudo acudir a Él, pero no físicamente, sino con Su Alma, con Su Cuerpo de Luz, y asociarse a Él en las penas que Le veía sufrir, en este dolor incomprensible a nuestra mente. Sin este remedio oportuno, Le hubiera sido muchísimo más difícil a Nuestro Señor proseguir con esta labor tan dolorosa.

Mi Penante Jesús, también yo me uno con la traspasada Mamá, hago mías todas tus penas y en cada gota de tu sangre, en cada una de tus llagas quiero hacerte de mamá, - (P)

Como ya nos tiene acostumbrados, Luisa inmediatamente repite lo que se le ha permitido ver, tanto externamente como internamente, porque a ella, que es testigo, se la ha permitido conocer estas interioridades que ocurren entre Nuestro Señor y Su Madre. Sin embargo, hay en esta reparación un conocimiento oculto, y es el de que hay que reparar por aquellas madres o padres, que no se ocupan del dolor de los hijos. Es triste pensarlo, pero existen madres o padres que no aman a sus hijos, que no están con ellos en los momentos de peligro, de dolor, de muerte, y por ellas y ellos hay que reparar.

Y junto con Ella y contigo reparo por todos los encuentros peligrosos y por aquellos que se exponen a las ocasiones de pecar, o que obligados a exponerse por la necesidad quedan atrapados por el pecado. - (P)

Esta Participación de Luisa en las Reparaciones que el Señor realiza, es ahora una Participación que no sigue a lo que está sucediendo, pero hecha está. Esta es una situación bien conocida por todos, y es una de las primeras condicionales que Nuestra Santa Madre Iglesia impone al pecador arrepentido: apartarse de las ocasiones que en el pasado han llevado a pecar a ese ser humano. Si esta fuera la única situación por la que Luisa repara no sería tan importante y merecedora de comentario, como lo es la siguiente reparación que hace, a saber, reparar por aquellos que por necesidad se exponen a las ocasiones de pecado, y quedan atrapados nuevamente en el mismo.

Es difícil romper con el ambiente en el que uno vive, y nuestra mente va hacia aquellos que viven en condiciones de ghetto, en el que la droga, el vicio, y la maldad corren desenfrenadas. ¿Cómo sustraerse de la situación, como abandonar ese ambiente, que muchas veces es el único que ese ser humano conoce? El pecado que sigue a la vida

en ese ambiente, es muchas veces inevitable a la vista de los que así se ven atrapados. Lo que en el idioma inglés se llama "peer pressure" es a veces imposible de eliminar por aquellos que son temerosos, débiles de carácter, por aquellos que temen más a lo malo no conocido, que pudiera ser mejor, pero también peor que el mal presente.

Tú entre tanto gimes caído bajo la cruz, los soldados temen que mueras bajo el peso de tantos martirios y por la pérdida de tanta sangre; - (T)

El Señor necesita continuar con las Reparaciones dirigidas a restablecer la dignidad humana, y para ello Le sugiere a los soldados que se percaten de Su Condición extrema, caído debajo de la Cruz, y de esa manera propicia nuevas situaciones de reparación.

En este caso, introduce en aquellos soldados el temor de que hayan llegado al exceso de la maldad, y el temor a las consecuencias que esa maldad desbocada pueda tener para ellos, no para Él, sino para ellos. Este temor puede llegar a ser un principio de conversión, por aquellos que regresan a Él no por amor sino por temor. Esta semilla queda en ellos y en todos aquellos que mal usan su autoridad y abusan de su autoridad, y de esta manera comienza a restablecer en ellos, la dignidad que habían perdidos como seres humanos, cuando Le hacían perder a Él, Su Dignidad.

No obstante esto, a fuerza de latigazos y patadas, con dificultad llegan a ponerte de pie. Así reparas las repetidas caídas en el pecado, los pecados graves cometidos por toda clase de personas y ruegas por los pecadores obstinados, y lloras con lágrimas de sangre por su conversión. - (T)

Termina Luisa de observar lo que sucede en aquellos soldados en los que la maldad ya no es total, sino parcial, puesto que ha empezado en ellos un temor, no un remordimiento, sino un temor a las consecuencias, y, ¿no es así como muchos pecadores se arrepienten, por el temor al infierno?

Luisa adscribe a esta segunda caída muchas otras connotaciones más conocida por todos, a saber: a) las repetidas caídas en el pecado, b) los pecados graves cometidos, c) los pecadores obstinados, que a pesar del temor del infierno, o porque sencillamente no creen en el infierno, persisten en su actuación malvada.

Reparación por los Pecados Ocultos

Quebrantado amor mío, mientras te sigo en las reparaciones, veo que no te sostienes bajo el peso enorme de la cruz. - (T)

Después de esta segunda caída, han sido muchas ya las caídas realmente, Luisa Le ve casi imposibilitado de llevar la Cruz.

Comoquiera que no sabemos cuándo es el mejor momento para discutir esta situación, lo hacemos ahora, y así decimos, que contrariamente a lo que pensábamos, Nuestro Señor no comienza cargando con todos los pecados y ofensas posibles, sino que las va añadiendo, y las va depositando, paso a paso, ofensa por ofensa, a la Cruz que lleva, y que por esa razón la Cruz se vuelve cada vez más pesada, mas intolerable. No hay duda alguna de que al final, cuando es crucificado y alzado a la vista de todos, cielo y tierra, que en esa Cruz están con Él, todos los pecados, todas las ofensas que hasta esos momentos se habían cometido por los seres humanos.

Y dirán algunos al leer esto, y ¿qué ha pasado con los pecados que se cometerían en el futuro? La respuesta es un tanto compleja, y la comenzamos ahora.

En primer lugar, en cada pecado que repara, repara la especie en la que ese pecado se origina, diríamos que en la raíz de cada ofensa. Así repara por la impureza, por la posposición, por la soberbia, por la glotonería, por la impaciencia, y elige ofensas representativas de esa especie de pecado, y cada pecado futuro que corresponda a una especie de pecado, es reparado por Su Misma Acción original que está "en acto". Así por ejemplo, toda posposición que Le hagamos, ahora o luego, y sea cual fuere la posposición, siempre será reparada por el Acto en el que se dejó posponer a Barrabás.

En segundo lugar, a partir de ese día en que muere, Él ha estado siempre con nosotros, y ha estado con nosotros crucificado y alzado en la Cruz, porque ese es el estado de vida en que Él ha decretado quería quedarse con nosotros, como Jesús Sacramentado. Y en este estado crucificado, continua Él recibiendo y aceptando los nuevos pecados y ofensas que se cometen, y desde ese estado crucificado continua reparando, implorando, impetrando dice Él, Misericordia y Perdón para todos nosotros. Así, no solo ha reparado por la especie de pecado, sino que continúa viviendo en el Sacramento de la Eucaristía, para ser Él Mismo el que vuelve a reparar a través de esa Vida Sacramentada. Pero además de eso, vive entre nosotros en las almas víctimas, porque ¿quién Le ha estado llevando a esa Cruz esos pecados, quien ha compartido con Él el dolor que estos pecados y ofensas Le infligen? Pues han sido las almas víctimas, las que aceptan sobre ellas, y se sustituyen al dolor de Jesús. Estas almas víctimas siempre han existido, y existirán siempre hasta el fin de los tiempos, puesto que la Labor Redentora no ha terminado, en el sentido que, **“si continua es la ofensa, continua tiene que ser también la reparación”**.

En tercer lugar, también nos utiliza a nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad para la labor de reparación de los pecados que en aquellos momentos de Su Muerte eran futuros a Él, y ahora son presentes. Con Luisa, que también era alma víctima, y ahora con nosotros los que vivimos en la Divina Voluntad, puede reparar, ya que aunque no necesariamente somos almas víctimas, comprendemos la labor que todavía queda por hacerse en el campo de la Redención, y nos ofrecemos a reparar, a compadecer, a acompañar al Señor en Su Dolor, y si fuere necesario, a sustituirnos por Él en el dolor que Le causan estas ofensas, y porque se Nos ha dado la Potencia creadora, con la que podemos actuar como actúa Él.

Así pues, decimos resumiendo, que el peso de la Cruz se ha vuelto cada vez mayor, y continua incrementándose con las nuevas ofensas que Le afligen, y que Él Mismo provoca para poder repararlas. No es que la Cruz ha tenido siempre el mismo peso porque todos los pecados y ofensas humanas ya se habían puesto en ella desde un principio, y que lo que la hace pesada es la debilidad del Señor para cargarla, sino que la situación es distinta. Es verdad que Él se va debilitando cada vez más, pero la verdadera razón de que **“no puede sostenerse bajo el peso enorme de la Cruz”**, es que ha estado añadiendo pecado tras pecado, según las situaciones en las que esos pecados se cometen, y que se Le han ido presentando en el camino al Calvario.

Ya tiembles todo, las espinas a los continuos golpes que recibes penetran siempre más en tu santísima cabeza, - (T)

Ya han coronado al Señor dos veces, y por razones que Él Mismo Le declara a Luisa, pero la Labor no era solo la de coronarle, sino que la Labor más importante la tienen que realizar ahora las espinas que continúan clavadas, y se hunden cada vez más en Su Santísima Cabeza.

En la primera Coronación Nos ha dicho que quiere **“ser constituido rey de cada corazón”**. En la segunda Coronación Nos ha dicho que **“el bien mal hecho lleva a la dureza”**, y en esta segunda Coronación **“reparo así la malicia de las ofensas, reparo por aquellos que en cualquier estado de ánimo en que se encuentren, en vez de pensar en la propia santificación se disipan y rechazan mi Gracia, y regresan a darme espinas más punzantes...”**

Mientras más se hunden las espinas, mas consigue Él lo que busca, puesto que lo que consigue, lo perseguido, son estas espinas que estando “en acto” de clavarse mas y mas siempre, consiguen que quede constituido rey, pero no rey en general, sino que tiene que llegar a constituirse en rey de cada corazón, y que logre reparar la malicia que pueda albergar cada ser humano que disipa su santificación al rechazar la Gracia que Les ofrece. La Corona es importante en cuanto que es el vehículo para las espinas, así pues, son las espinas clavadas, una para cada uno de nosotros, las que Le instalan a Él como Rey, y las que eliminan de cada uno de nosotros, la malicia de todas nuestras ofensas.

La cruz por su gran peso se hunde en tu hombro formando una llaga tan profunda que descubre los huesos, y a cada paso me parece que mueres, y por lo tanto te ves imposibilitado para seguir adelante. Pero tu amor que todo puede te da la fuerza, y conforme sientes que la cruz se hunde en tu hombro, reparas por los pecados escondidos, que no siendo reparados acrecientan la crudeza de tus dolores. - (T/I)

Es fácil comprender que el Peso de la Cruz haya llagado Su Hombro, y presumimos que ambos hombros quedaron llagados igualmente. Francamente, si no fuera por lo que Luisa ve e interpreta, no sabríamos nada sobre estas

reparaciones a las ofensas o pecados escondidos. Pero, ¿entendemos cual es la reparación? Si el pecado es oculto, la llaga descubre en Jesús, a lo más íntimo de su persona humana; descubre Sus Huesos.

Sin embargo, una vez que conocemos que también hay una Reparación específica por los pecados escondidos, ¿cuáles son estos pecados escondidos, y que han quedado por siglos y siglos sin la debida reparación? Pues interpretamos nosotros, que los pecados escondidos son los pecados privados, en contraposición a los pecados al descubierto o públicos. Pensamos que los pecados públicos o al descubierto son aquellos que otros seres humanos pueden llegar a conocer, porque o se han hecho a la vista de todos, o han impactado a otro u otros, y en este conocimiento público, hay una cierta presión para que ocurra arrepentimiento en el pecador al que se ha descubierto en su ofensa. Un ejemplo quizás ayude. Hay mas chance de que un ladrón al que se le ha capturado en el acto de robar se convierta de su mala acción, que al ladrón que ha robado en secreto, y su fechoría ha quedado impune. En el primero de los casos, la presión de las autoridades, de la prensa, de los perjudicados por el robo, todas contribuyen a que el ladrón se arrepienta en un grado mayor o menor, pero arrepentimiento ocurre; pero, si el robo ha permanecido oculto a todos, la posibilidad de arrepentimiento es casi inexistente.

Mi Jesús, deja que ponga mi hombro bajo la cruz para aliviarte, y contigo reparo todos los pecados ocultos. - (P)

Luisa quiere poner su hombro para ayudar a Jesús, pero no para ayudarle a cargarla, eso está reservado al Cirineo, sino que ella entiende perfectamente que si ella se sustituye por Jesús, o por lo menos, se pone junto con Jesús a cargar esa Cruz tan pesada, también su hombro quedará descarnado, y de esa manera podrá ofrecer esta reparación suya junto con la de Jesús.

Encuentro con el Cirineo

Pero tus enemigos, por temor de que Tú mueras bajo la cruz, obligan al Cirineo a ayudarte a llevar la cruz, el cual, de mala gana y refunfuñando, no por amor sino por fuerza te ayuda. - (T)

Como ya habíamos dicho, los soldados se han atemorizado de perder a Jesús en el camino; poco se percatan ellos todos de que Jesús va a llegar al Calvario a como dé lugar, ya que ejerciendo Su Omnipotencia se da a Sí Mismo, la Vida necesaria para poder llegar a ser crucificado. Pero, también era necesario que alguien le ayudase a cargar la Cruz, por las mismas razones específicas de reparación, que trataremos de descubrir en nuestro análisis, y esta figura misteriosa del Cirineo surge ahora en el Drama de la Pasión, para realizar su labor.

Mucho hay que hablar del Cirineo, ya que de lo poco que sabemos se pueden sacar algunas importantes reflexiones. Luisa dará su interpretación de lo que el Señor quería hacer a través del Cirineo, y a todas esas, que estudiaremos, necesitamos añadir ahora las nuestras.

¿Quién es el Cirineo? Por todo lo que hemos leído, y de los escasos comentarios que se hace de su persona e identidad en los Evangelios, no podemos afirmar mucho, y sin embargo, ya hemos aprendido que en estas Horas de la Pasión, nada hay que no encierre un significado, no hay nada que no sea utilizado por el Señor para un propósito específico que solo puede resolverse con una situación o persona. Por lo tanto, es deber nuestro tratar de descubrir su importancia.

Los soldados romanos tenían que haberle conocido de antes, porque ¿para qué escoger a este individuo en particular, de entre los cientos de espectadores? Tenían que conocerle de antes, haberle visto en otras oportunidades observando el paso de los criminales que llevaban a ajusticiar crucificados, porque esta era una práctica muy frecuente en la justicia romana. Es muy posible que el Cirineo era una de esas personas que disfrutaban del espectáculo de ver morir a criminales, y para aquellos que crean que esto que decimos es exagerado, es bien conocido que algunas enfermos mentales disfrutaban con el dolor de los demás, y que el espectáculo de la crucifixión, como luego el espectáculo de los circos romanos con gladiadores y fieras que devoraban a los cristianos, era el pasatiempo para muchos "ciudadanos" romanos, con el que los emperadores romanos mantenían "satisfecha" y "contenta" a aquella plebe. Es posible que ya lo habían "reclutado" anteriormente, para una labor igual con alguno que otro condenado a muerte, cuya debilidad impedía que pudieran llegar a crucificarlo.

Dejando ahora a un lado quien era, que saberlo tiene alguna importancia, debemos concentrar nuestra atención en la labor que el Cirineo debe realizar, y debemos concentrar también nuestra atención al hecho de que Luisa dice que una vez "reclutado", el Cirineo ayuda a Jesús *"por la fuerza no por amor"*.

Empezamos preguntándonos: ¿Es el Cirineo el primero que ayuda a Jesús por la fuerza y no por amor? Y en definitiva, ¿qué quiere decir ayudar por la fuerza y no por amor?

Aunque a veces no lo entendemos, el Señor usa todo para lograr Sus Objetivos, se sirve de nuestras rebeldías, y las convierte en bendiciones, se sirve hasta del odio diabólico, y de lo que el diablo trama para nuestra perdición, porque sabe que lo que más Le duele al Señor es la pérdida de las almas, y el Señor le da la vuelta a todas sus intrigas para que, en definitiva, Le sirva a Sus Planes. ¿Cuántos no se salvan que ya parecían condenados? ¿No estaba contento el diablo de que ajusticiaran a aquel nuevo profeta, a aquel Hijo de Dios, cosa que nunca pudo entender bien, para que su doctrina no avanzara, y todo el trabajo que había pasado para emponzoñar a tantas personas para lograr lo que ahora veía, y Nuestro Señor estaba usando toda aquella tramoya para garantizar no la expansión de Su Doctrina, sino para garantizar nuestra salvación, ya que después de garantizada nuestra salvación, la expansión de la doctrina estaba asegurada?

Así pues, somos muchos los que Le ayudamos por la fuerza y no por amor; todos Le ayudamos, queriéndolo o no.

Sin embargo, decimos nosotros ahora, ¿fue así como terminó el Cirineo su labor, cuando dejó de ayudarlo a la llegada al Calvario? Luisa no habla de esto, pero en la película "La Pasión de Cristo", el Director Gibson, muy acertadamente nos parece, muestra un cambio total de actitud en ese Cirineo, que termina amando a aquel hombre al que había ayudado a la fuerza, como que en aquellos momentos finales en que lo fuerzan a separarse de Jesús, el Cirineo hubiera dado su vida para evitar su ajusticiamiento. ¿Cuántos grandes santos no han empezado como el Cirineo espectador, el Cirineo a la fuerza del principio, para terminar como el Cirineo del Amor, del final?

Pero, ¿era esto lo que el Señor buscaba permitiendo que el Cirineo Le ayudara? ¿Buscaba una conversión más, que pensamos la obtuvo? Pensamos que no, pensamos que el Cirineo es imagen de Luisa y de todos nosotros, los que ahora vivimos en la Divina Voluntad, y de los que llegaremos a vivir en la Divina Voluntad, porque, recordemos esto siempre, es labor nuestra, es Labor designada por Él ab eternamente, el que fuéramos nosotros sus compañeros en esta indescriptible soledad, confusión y dolor, pero para lograr que todo esto llegara a suceder, necesitaba Él propiciar el proceso, necesitaba validar la situación. Esta es una de las razones más directas por las que Luisa escribe estas Horas de la Pasión, porque el Señor quiere que tanto ella como nosotros, estemos injertados en Su Pasión eterna, la que está "en acto" de realizarse siempre, y nosotros todos inmersos en Ella, leyendo frecuentemente, y si es posible diariamente, y de esta manera Le hacemos la compañía eterna que no pudimos hacerle cuando de verdad ocurriera. Al principio de su narrativa de esta parte de la Hora 18, la Vía Dolorosa al Calvario, Luisa misma expresa su deseo de cargar la Cruz junto con Él, y nosotros también debemos hacerlo, debemos querer ser unos nuevos Cirineos.

Muchos otros grandes santos han escrito sobre la Pasión, algunos han sido llevados en espíritu atrás en el tiempo, para que la contemplaran "en vivo", pero a nadie se le ha dado el privilegio de estar con Él, como se le dio a Luisa y ahora a nosotros, momento a momento, acompañándole, ayudándole, compadeciéndole, reparando junto con Él, conociendo las razones últimas por las que todo se hacía, y todo este permiso, toda esta autorización Nos la dio en el Cirineo. Aunque por ahora no lo entendamos o veamos, pero cada uno de los que viven en la Divina Voluntad y leen las 24 Horas de la Pasión, acompaña al Señor en vivo, en acto, como nuevos Cirineos, en esa Pasión Eterna que se desarrolla sin interrupción en el Ámbito Eterno de la Divina Voluntad.

Y entonces en tu corazón hacen eco todos los lamentos de quien sufre, las faltas de resignación, las rebeliones, los enojos y los desprecios en el sufrir; - (I)

Comienza Luisa con su interpretación de las razones que tiene el Señor para propiciar la ayuda del Cirineo, y que ahora añadimos a las que expresáramos en el párrafo anterior.

Ella ve en el rechazo inicial del Cirineo, a todas las almas que sufren por la falta de resignación a las cruces que Nuestro Señor Les ha deparado; ve sus lamentos, ve sus rebeliones, ve sus enojos, ve sus desprecios, ve toda la gama de emociones que acompañaron al Cirineo cuando fue seleccionado para ayudar a Jesús. A todos el Señor

Nos selecciona, a todos nos dota con la porción de Su Cruz, que a cada uno Nos corresponde cómo herencia, y al mismo tiempo como requisito de salvación. ¿Qué cruz mayor puede haber que vivir cristianamente, rechazando lo fácil, lo agradable, como a veces necesitamos hacerlo? Hay cruces pesadas pero transitorias, pero la cruz de obedecer, sino siempre, por lo menos consistentemente, es la cruz más pesada posible, como lo atestigua Nuestra Madre Santísima.

Pero mucho más quedas herido al ver que las almas consagradas a Ti, a quienes llamas por compañeras y ayudas en tu dolor te huyen, - (I)

Con percepción toda divina, Luisa percibe el rechazo inicial del Cirineo, y lo equipara al rechazo de las almas consagradas a Jesús, los nuevos religiosos y religiosas a los que llama para evangelizar y administrar Sus Gracias en la tierra. Muchos son los rechazos a esta vocación tan importante para todos nosotros, y mucho es el dolor de Nuestro Señor por estos rechazos, rechazos que fueron reparados en su aceptación de la actitud de rechazo inicial del Cirineo. Todos estamos obligados a ayudarle, pero mucho más aquellos que han decidido consagrarse a Su Servicio.

Y si Tú las estrechas a Ti con el dolor, ah, ellas se desvinculan de tus brazos para ir en busca de placeres y así te dejan solo para sufrir. - (I)

Luisa interpreta que existen otros rechazos subsiguientes al rechazo inicial. Decimos todo esto, porque la expresión de Luisa es, de que ya están en Brazos de Jesús, cuando vuelven a separarse del Él, “**desvincularse de Sus Brazos**”, para ir en busca de placeres, que no necesariamente tienen que ser pecaminosos, pero que los distraen de sus obligaciones como consagrados.

Mi Jesús, mientras reparo contigo te ruego que me estreches entre tus brazos, y tan fuerte que no haya ninguna pena que Tú sufras de la cual no tome parte, - (P)

Luisa quiere reparar todos estos rechazos de las almas consagradas, tanto los rechazos iniciales cuando son llamados a esta Vida consagrada a Él, como los rechazos subsiguientes, cuando Sus consagrados se alejan de sus obligaciones de estado, dejan de ser Cirineos, y cuyas obligaciones debemos siempre comprender, son la de cargar la Cruz de la Evangelización, la Cruz del buen ejemplo, la Cruz de la enseñanza diaria a los fieles, a tiempo y a destiempo.

Para transformarme en ellas y para compensarte por el abandono de todas las criaturas. - (P)

Como ya sabemos, la única reparación verdaderamente efectiva es aquella, en la que el ser humano que vive en la Divina Voluntad expresa su intención de substituirse por aquellos otros seres humanos que Le están ofendiendo, y realizar lo contrario de lo que están haciendo aquellos que Le ofenden. No hay enjuiciamiento de lo que los demás hacen, no lo hacemos para verlos culpables, o para hacernos mejores, lo hacemos para compensar con nuestra acción, la acción de los otros, y en la Balanza de la Justicia todo queda equilibrado. Esto es lo que Luisa dice, cuando dice “*para transformarme en ellas*”, y en este caso, la reparación es, que esas almas consagradas Le han abandonado, y Luisa, y ahora nosotros con ella, hacemos lo contrario, que es estar junto a Él.

Encuentro con la Verónica

Fatigado Jesús mío, con trabajo caminas y todo encorvado, pero veo que te detienes y tratas de mirar. Corazón mío, ¿pero qué pasa? ¿Qué quieres? Ah, es la Verónica, que sin temor a nada, valientemente con un paño te limpia el rostro todo cubierto de sangre, y Tú se lo dejas estampado en señal de gratitud. - (T)

Terminada con esta etapa de la Pasión, abre el Señor una nueva etapa, sugiriéndole a aquella excelente mujer que solo conocemos como la Verónica, se acerque a Él y pueda limpiarle el Rostro, en un acto de profunda caridad.

De la Verónica sabemos más que lo que sabemos del Cirineo, pero todo es especulativo, y está ampliamente documentado en el internet, y no es nada importante para nosotros el saber quién era. Uno de los aspectos más importantes que resulta de su inclusión en el Libro de las Horas de la Pasión de Luisa, es que ya no debe quedarnos

alguna duda de que el episodio de la Verónica ocurrió realmente, por lo que lo único que nos queda por descubrir, es la razón por la que esto tenía que ocurrir.

Así pues, ¿Por qué deja estampado Su Rostro en el Paño con el que Le limpia?

De entrada podríamos decir, y es quizás la más obvia de las razones, que el Señor quería dejar estampado Su Rostro para siempre, para que todos supiéramos como lucía en aquel momento de supremo dolor y agonía, pero esto no parece ser absolutamente correcto, puesto que existe también gran controversia sobre cuál es el verdadero Paño, y donde está, porque son varios los Paños que reclaman autenticidad. Por tanto, no vayamos por esa dirección, y concentrémonos más bien en lo que creemos significaba.

Ahora decimos: ¿por qué el Señor permite que ella se le acerque, cuando hasta ahora ha impedido que se Le acercaran otros, incluyendo a Su Madre Santísima?

Nos parece que el Señor quería premiar su valentía, y quería premiarla de inmediato, como premia también la valentía de todos aquellos que Le anuncian y proclaman ante los demás seres humanos, aun cuando arriesgan la vida en el proceso. Luisa da en el clavo cuando afirma que Verónica, *"sin temor a nada"*, se acerca a Él para limpiarle el Rostro. La valentía es el distintivo de los mártires, pero es también el distintivo de todos aquellos, que enfrentándose al qué dirán y a cualesquiera otras dificultades y adversidades, Le proclama como Dios y Redentor.

La cobardía es una de las más grandes indignidades humanas, y extrañamente no solo ha estado reparando toda cobardía con Su Propia Actuación valiente, día por día, sin amedrentarse jamás por todos aquellos escribas y fariseos que Le seguían como los buitres siguen a una presa para rematarla, sino que ahora aprovecha la acción valiente de la Verónica, para reparar la cobardía de todos Sus Discípulos, que Le abandonaron cuando más los necesitaba.

Ya pronto el Señor va a caer por tercera vez, para reparar por esta indignidad, cobardía que Él rechaza de Sí Mismo con gran fuerza, como cuando increpa a Pedro que Le tienta para que abandone Sus Planes de ir a Jerusalén donde Le espera la muerte, o cuando habla de los tibios por boca de Juan en el Apocalipsis, a cuyos tibios Él vomita.

Entre tanto los enemigos viendo mal este acto de la Verónica, te azotan, te empujan y te hacen proseguir el camino. - (T)

Al fin reacciona la soldadesca que hasta ese momento no había reaccionado, o mejor dicho, no la habían dejado reaccionar, y vuelven a mostrar su crueldad con Jesús, empujándolo para hacerle proseguir el camino.

Encuentro con las Piadosas Mujeres

Otros pocos pasos y te detienes de nuevo, pero tu amor, bajo el peso de tantas penas no se detiene, y viendo a las piadosas mujeres que lloran por causa de tus penas, te olvidas de Ti mismo y las consuelas diciéndoles: "Hijas, no lloréis por mis penas sino por vuestros pecados y los de vuestros hijos." - (T)

Todo consuelo para que sea efectivo debe ir acompañado por una instrucción. Tomemos conciencia de esto cuando tratemos de consolar a alguien. En este caso, Nuestro Señor quiere consolar a aquellas piadosas mujeres, que lloran al verle tan maltratado y destruido, y no Les dice solamente que no lloren, sino que les da las razones, las instrucciones, de porqué no deben hacerlo, y que re-dirijan sus lagrimas hacia ellas mismas y hacia sus hijos e hijas, porque es la condición moral de los seres humanos la que hay que deplorar, la que requiere compasión, la que requiere cambio.

También pensamos, que en aquellas mujeres Nuestro Señor repara a todas las madres que no se ocupan de la condición moral de sus hijos e hijas, nos les dan la educación correcta, y esos hijos e hijas derivan hacia el mal por falta de instrucción.

¡Qué enseñanza sublime! ¡Cómo es dulce tu palabra! Oh Jesús, contigo reparo las faltas de caridad y te pido la gracia de olvidarme de mí misma para que no recuerde otra cosa que a Ti solo. - (P)

Curiosamente, porque no creemos se nos hubiera ocurrido por cuenta nuestra, Luisa ve una falta de caridad, en esta situación de la Pasión, y pensamos que en la interacción del Señor con aquellas mujeres, Luisa ve que el Señor quiere ser caritativo porque instruye, y de esa manera repara por aquellos que consuelan con palabras vacías de instrucción, y por lo tanto, inefectivas como consuelo.

Asimismo, y en un sentido profundo, no quiere olvidarse nunca del Señor, de lo que sufriera en la Pasión, como si esto fuera posible para ellas, y ahora para nosotros. Quizás la petición más correcta es, pedirle que nunca nos olvidemos de meditar estas Horas de la Pasión diariamente, ya que esta es la manera más efectiva de no olvidarla, ni olvidarnos de Él.

Tercera Caída

(*) Pero tus enemigos, oyéndote hablar se llenan de furia, te halan con las cuerdas, te empujan con tanta rabia que te hacen caer, y cayendo te golpeas en las piedras; - (T)**

Por tercera vez anuncia Luisa que el Señor cae, y nuevamente necesitamos reflexionar en lo que significa. Vemos a la soldadesca romana reaccionar violentamente ante situaciones de compasión que no pueden entender, que no quieren soportar, y reaccionan con gran violencia, porque en esta tercera caída, Jesús cae porque ellos Le empujan abusando de su autoridad. Y estos abusos, que se cometen a diario, cada hora quizás, de los opresores a los oprimidos, sin razón alguna, solo porque pueden, era también necesario reparar este abuso de la autoridad.

Así pues resumimos rápidamente los atentados a la dignidad humana que necesitaban ser resueltos por Jesús con estas Tres Caídas, y son: a) desprecio moral y físico al caído, b) separación arbitraria de los padres de sus hijos, y c) el abuso de autoridad.

El peso de la cruz te oprime y te sientes morir. - (I)

Cumplidas las Reparaciones que eran necesarias y que solo podían ser resueltas por estas Tres Caídas aparatosas y dolorosísimas, Nuestro Señor siente todo el peso espantoso de la Cruz, que cada vez está más cargada por las ofensas y pecados que carga y resuelve, pero que ya está terminando de cargar y resolver.

Deja que te sostenga y que con mis manos resguarde tu santísimo rostro. - (P)

Ha caído muchas veces bajo el peso de la Cruz, pero particularmente Tres veces, y en cada una de esas caídas, es muy probable que el Señor haya golpeado Su Rostro, Su Boca, contra aquel pavimento empedrado. Ahora Luisa, creemos que por primera vez en esta Narrativa, lo menciona, y como ella quisiera sostenerle para que no se golpee en esa parte tan delicada que puede desfigurarle aun mas.

Veo que tocas la tierra y boqueas en la sangre; pero tus enemigos te quieren poner de pie, tiran de Ti con las cuerdas, te levantan por los cabellos, te dan patadas, pero todo en vano. ¡Te mueres Jesús mío! ¡Qué pena, se me rompe el corazón por el dolor! - (T)

Por mucho que ella lo quiera, no puede impedir que Jesús, al caer, golpee Su Cara, Su Boca, y derrame nueva Sangre; son los últimos golpes, las últimas vejaciones físicas, con las que Le hacen sufrir una Muerte mas, que sella esta etapa tan publica de Su Pasión.

Y casi arrastrándote te conducen al monte Calvario. - (T)

No creemos que hubo un casi, definitivamente tuvieron que arrastrarlo, porque era ya un cuerpo sin vida, que volverá a resurgir para poder continuar la etapa final de Su Pasión. Dicho esto, no debe quedarnos la menor duda de que cuando lo arrastran, los soldados piensan que están arrastrando a un muerto, pero a ese muerto había que crucificarlo de todas maneras, para que sirviera de escarmiento a todos los demás que se oponían al Cesar. Con seguridad no fue mucha la distancia de donde cae al lugar en que van a levantar la Cruz, que estamos seguros también era un lugar ya preparado para las crucifixiones, pero fue la distancia suficiente para que pudiera realizar Labores Reparadoras que Luisa menciona en el próximo párrafo.

Mientras te arrastran siento que reparas todas las ofensas de las almas consagradas a Ti, que te dan tanto peso, que por cuanto Tú te esfuerzas por levantarte te resulta imposible. – (I)

Una vez más, Nuestro Señor resurge, y Le dedica estos minutos a reparar por Sus Consagrados. Mucho va a reparar por ellos, particularmente en la Hora 19, pero esta es una reparación especial y específica que necesitaba hacer por ellos. Siempre que querramos entender lo que sucede, tenemos que observar la acción física y tratar de extraerla e identificarla con la correspondiente acción física desobediente que quiere reparar.

Llama a Sus Consagrados, los ha llamado, los llama y los llamará pero no todos Le responden con prontitud; no responden a Su Llamado comprometiéndose a Él en Su primera Sugerencia, y hay como que "arrastrarlos" para que se rindan y se consagren a Él, y esto es una ofensa grande que necesita de una reparación muy especial. Mucho espera por ellos el Señor; muchos son los argumentos, muchas son las indecisiones de estos Hijos e Hijas Suyos, y por todos ellos, se deja Él arrastrar como un fardo inútil.

Y así, arrastrado y pisoteado llegas al Calvario, dejando por donde pasas rojas huellas de tu preciosa sangre. – (T)

En estas condiciones particularmente lastimeras, llega el Señor al Calvario donde Le crucificarán. En ese pequeño trayecto en que podemos verle arrastrado, en el que para los soldados ya estaba muerto, cuánta Sangre Suya no deja el Señor a Su Paso, sangre que en este profundo sentido en el que todo sucede, queda sin fruto, como desperdiciada, porque Sus Consagrados no Le reciben y se consagran a Él, en el primer llamado, en el "Primer Amor", y añadimos nosotros, "rechazado", del que hablará con tanta tristeza en el Apocalipsis.

Jesús desvestido. Segunda Descoronación y Tercera Coronación de Espinas en el Monte Calvario

Aquí en el Calvario nuevos dolores te esperan. Te desnudan de nuevo y te arrancan vestidura y corona de espinas. – (T)

Pocas veces lo decimos, porque el pensamiento es demasiado penoso; de hecho pensamos, que es mucho más penoso que muchos de los otros sufrimientos que Le infligieron: Jesús muere desnudo, no sabemos si total o parcialmente. La tradición muestra a Jesús con Su Genitalia cubierta, y pensamos que esto es lo que sucedió, que esta fue una Indignidad más, que Él no permitió. Por otro lado, Su Genitalia descubierta hubiera sido motivo aun mayor de humillación, en un proceso en el que todo lo que Él buscaba, era humillarse más, para poder reparar por nuestras humillaciones.

Dicho esto, en el proceso de desnudarle, como ya ocurriera antes, necesitaban arrancarle la Corona de Espinas, porque la apertura de Su Túnica era insuficiente para dejar pasar aquel Casquete de Espinas. Ya esto ocurrió antes, cuando comenzó a cargar con la Cruz en el palacio de Pilatos, y ahora vuelve a ocurrir. Como antes, muchas de las Espinas quedan enterradas y se desprenden de la Corona, y las otras salen fuera, para que cuando la Corona sea de nuevo encasquetada las espinas que habían quedado, se encajen en otras aéreas de la Cabeza del Señor.

Este concepto que enunciamos en el párrafo anterior no lo habíamos discutido con anterioridad, en la Segunda Coronación, porque no habíamos comprendido como hasta ahora, y esto solo recientemente, esta idea de que nada sucede por gusto, que todo ha sido planeado por Él, para reparar, expiar, etc., pero que ahora comprendemos que cuando no es obvio el porqué hace, o deja que Le hagan algo, hay que buscar la razón o razones por lo que lo hace, o deja que se lo hagan. Nos explicamos mejor. El pudo haber hecho para que la Corona de Espinas saliera integra de Su Cabeza, sin que se rompiera ninguna espina; más aun, pudo haber hecho para que cuando se la volvieran a encasquetar, las espinas ocuparan los mismos agujeros anteriormente hechos. En nada hubiera este acto Omnipotente que describimos, de que todas las espinas se hubieran clavado en los mismos agujeros, desvirtuar o demeritar el efecto reparador que buscaba con las Tres Coronaciones, que como sabemos Él Le explica a Luisa en cada ocasión, y que ya hemos analizado y analizaremos. Pero no, Él permitió, o hizo posible que al arrancarle la Corona, algunas espinas quedaran enterradas, y otras salieran con la Corona, y cuando se la encasquetaban de nuevo, las espinas que habían quedado se clavarán en diferentes lugares de Su Cabeza.

Así pues, ¿Cuál es el significado de todo este proceso descrito? Tratamos de explicarlo.

Hablemos en primer lugar, de que las espinas de esa Corona "terrena" eran limitadas en número, pero las Espinas de la Corona que Jesús se deja poner en el Ámbito de la Divina Voluntad en donde la Pasión también se está desarrollando, y en dimensiones inimaginables, son incalculables, y una vez comenzada esta Pasión universal, continua haciéndose "en acto" por toda la eternidad. Esa Corona, repetimos, era una Corona tan, pero tan grande, y con tantas, pero con tantas Espinas, que podemos afirmar sin lugar a dudas, que había una Espina por cada ser humano, ya que cada ser humano, mas tarde o más temprano, se convertiría en una Espina que iba a clavarse a Jesús en Su Cabeza. Así pues, para los fines que el Señor perseguía, todos somos espinas, y necesitaba redimirnos de aquellos pecados específicos, que vienen a ocurrir o tienen su sede en el intelecto humano, en la Cabeza y Cerebros humanos, en donde primero ocurren todas las desobediencias.

En segundo lugar, y fisiológicamente hablando, hemos leído que las espinas que "crecen" en los árboles o arbustos de esa parte del mundo, tienen una longitud y dureza tales que son capaces de atravesar el cráneo y llegar hasta el cerebro, y que uno de los sufrimientos más atroces del Señor, fue el que Su Cerebro empezó a inflamarse por el trauma que estas espinas Le hacían pinchando Su Cerebro.

Así pues, tenemos ya un panorama en el que si todas las espinas hubieran ocupado los mismos agujeros, solo ciertas partes de Su Cerebro se hubieran visto afectadas. Al ser enterradas en diferentes lugares de Su Cabeza, pudiéramos visualizar que esas espinas nuevamente clavadas, afectaban otras partes de Su Cabeza y Cerebro.

Examinemos otro aspecto. Los estudiosos del cerebro humano hablan de que la funcionalidad humana viene a quedar controlada por distintas secciones del Cerebro. Existe hasta un "mapa" del Cerebro que identifica la zona en la que se "producen" las emociones, otra zona aquella con la que "conocemos", o sea, lo que llamaríamos el centro de la inteligencia, en otra zona tiene lugar la habilidad artística, en otra se controla la agresividad, etc., y paramos porque esta no es clase de cerebro.

Dicho todo esto, sin embargo, pudiéramos razonablemente decir, que el Señor hizo para que cada zona de Su Cerebro se viera lastimada por estas espinas, se viera traumatizada por esas espinas, y que al esto ocurrir, Nuestro Señor podía entonces, hacer adecuada reparación de la maldad que se origina en cada región cerebral, porque Le ofendemos con emociones descontroladas, con argumentaciones inteligentes pero diabólicas, con sentimientos y producciones artísticas ofensivas y contra natura, le ofendemos con nuestra excesiva agresividad, etc.

Ah, gimes al sentir que te arrancan las espinas de tu cabeza; y al tiempo que te arrancan la vestidura, te arrancan también las carnes desgarradas que están adheridas a ella. - (T)

Luisa comprende cuán grande debe ser Su Dolor por los gemidos que Le oye. Como ya decíamos en la segunda Coronación, las espinas que quedan son las que ya están al seguro, son las almas que ya han sido "redimidas", con sus ofensas "intelectuales" reparadas y rehechas. Las que han sido arrancadas, y serán enterradas nuevamente, son las que aun necesitan de esta Tercera Coronación de Espinas, para que sus ofensas también queden satisfechas y resueltas.

Las llagas se abren de nuevo, la sangre corre a ríos hasta la tierra, y es tanto el dolor que caes casi muerto. - (T)

¿Cómo puede Jesús seguir viviendo después de estos trances todos mortales? Por supuesto que no, y ya sabemos que en efecto muere, para volver a resurgir y poder continuar con el resto de las acciones reparadoras, expiadoras, que continúan requiriendo que muera una y otra vez, y eventualmente la inmoladora en la Cruz, el Altar del Supremo Sacrificio y de la última y final de Sus Muertes.

Pero nadie se mueve a compasión por Ti, mi bien, al contrario, con bestial furor te ponen de nuevo la corona de espinas, te la clavan a golpes, - (T)

Como ya hemos discutido y sabemos, Le vuelven a poner la Corona, pero no en el mismo lugar, y comienza la última serie de reparaciones necesarias para resolver todos los problemas "intelectuales", que podemos atribuir directamente a nuestro cerebro, que muchos seres humanos endiosan por encima de cualquier otro órgano del cuerpo humano.

y es tanto el tormento por las laceraciones y por el arrancar de tus cabellos amasados en la sangre coagulada, que sólo los ángeles podrían decir lo que sufres, mientras horrorizados retiran sus celestiales miradas y lloran. - (T)

Las nuevas perforaciones causan nuevas heridas, y más sangre sale fuera para bañar Su Rostro Santísimo y hacerlo irreconocible a todos. Sus Sufrimientos, dice Luisa, solo pueden comprenderlo los Ángeles, porque aunque lo viéramos, no comprenderíamos lo que estaba sucediendo interiormente en la Persona de Nuestro Señor.

Desnudado Jesús mío, permíteme que te estreche a mi corazón para calentarte, porque veo que tiembles y que un frío sudor de muerte invade tu santísima Humanidad. - (P)

A todas estas, Jesús ya está desnudo, ya no Le vuelven a vestir, y no sabemos cuán fría era aquella mañana, al descampado. Jesús tiembla, y Luisa quisiera estrecharse a Él para calentarlo, y tenemos la seguridad de que, en el Drama Eterno de la Pasión que se ha estado desarrollando desde entonces, a Luisa se La ha permitido que haga este acto de Amor y Compasión por Su Jesús, Su Esposo. También nosotros debiéramos hacer ahora lo mismo, en un Abrazo que solo nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad podemos darle con toda realidad.

¡Cuánto quisiera darte mi vida y mi sangre para sustituir a la tuya, la que has perdido para darme vida! - (P)

Luisa quiere participar para reemplazar la sangre que Jesús ha perdido y pierde, con la suya propia, y de nuevo nosotros debemos aprovechar para hacer lo mismo.

Mientras tanto, Jesús mirándome con sus lánguidos y moribundos ojos, parece que me dice: “¡Hija mía, cuánto me cuestan las almas!” - (T)

Luisa es testigo del lamento de Jesús, de cuanto Le cuestan las almas, cuanto sufre por ellas, por todos nosotros.

Aquí es el lugar donde los espero a todos para salvarlos, - (M H)

En esta etapa de la Pasión, que no podríamos descubrir como tal etapa, a menos que estuviéramos analizando lo que ocurre, casi qué línea por línea, hubiera podido pasársenos desapercibido, esto que el Señor dice, porque va a hablarnos en párrafos sucesivos, de lo que sucede a partir de esta Tercera Coronación, quizás más importante que ninguna otra por lo que dice, porque ya ahora, toda Su Cabeza, Su Cerebro están siendo afectados, y está reparando por todos los pecados “intelectuales”, pero además, y en conjunción con esos pecados “intelectuales”, en Su Desnudez, también repara por los pecados de la carne, los pecados de lujuria, pero no la lujuria ocasional, sino la lujuria extrema, desenfrenada, irrestricta, bestial, de la que habla en el próximo párrafo.

Donde quiero reparar los pecados de aquellos que llegan a degradarse por debajo de las bestias, y se obstinan tanto en ofenderme que llegan a no saber vivir sin cometer pecados. Su razón queda ciega y pecan a tontas y a locas; he aquí el por qué me coronan de espinas por tercera vez. - (M H)

Es obvio que ha reservado para esta Tercera Coronación las Reparaciones más difíciles de hacer, las que envuelven ofensas y pecados que Le son particularmente desagradables. No todo Le era igualmente fácil al Señor repararlo, hubo situaciones que Le costaron más trabajo hacerlas que otras, y a la Divina Voluntad, en la Persona del Padre, aceptarlas también. Esta condición de la lujuria desenfrenada, bestial, masoquista, y homosexual, entraba en esta categoría. No es el pecado sexual “normal”, o sea, el abuso del instinto sexual lo que repara, ya que eso lo hizo en la Flagelación, sino que repara aquí por la perversión sexual, que a la mayoría de las personas les cuesta trabajo comprender que existe, y que afortunadamente nunca llegan a conocer que existe.

Al mismo tiempo, habla de una ceguera de razón, “su razón queda ciega”, que solo puede ocurrir en el cerebro humano ofuscado y totalmente entregado al mal, por lo que esta Tercera Coronación Él la repara desnudo y temblando de frío. Atribuye el Señor a esta ceguera de la razón, de la inteligencia humana, el que esta perversión sexual pueda existir, y solo si Él logra restablecer dicha razón en las inteligencias humanas, pueden Él y Su Padre disminuirla y por supuesto, perdonar esta maldad.

Y con el desnudarme reparo por aquellos que llevan vestidos de lujo e indecentes, por los pecados contra la modestia y por aquellos que están tan atados a las riquezas, a los honores, a los placeres, que de ellos se forman un dios para sus corazones. - (M H)

Continua hablando sobre cómo este estado de desnudez Le servía para reparar por los lujos cortesanos, decadentes, el lujo de aquellos que son tan ricos que no saben qué hacer con su dinero, excepto que se convierte en un dios para sus corazones, como dice el Señor, y contribuyen a la perversión sexual que está reparando.

Ah sí, cada una de estas ofensas es una muerte que siento, y si no muero es porque el Querer de mi Eterno Padre no ha decretado aún el momento de mi muerte.” - (M H)

En estos momentos finales de la Hora 18, Nuestro Señor Nos da una idea de lo mucho que Le cuestan estas reparaciones, puesto que dice que, por cada una de estas ofensas que hemos enunciado, Él muere. Obviamente las dichas, no son las únicas, pero si son aquellas de las que Él quiere hablar. Hay pecados que repara y de los que no quiere hablarnos, porque hablarnos sería ponernos sobre aviso de una maldad que penetraría en nosotros, por el mero hecho de conocerla, y Su Suprema Caridad para con nosotros, no quiere cargarnos con estas Amarguras Suyas, que no cree Él, estamos preparados para sentir. Tanto es Su Dolor reparando por todo esta perversión, que dice mas, dice que si no fuera porque no ha llegado Su Hora Final, estas muertes hubieran sido finales. No ha hablado así de las otras Reparaciones, ya que solo anunciaba muerte para sellar cada etapa que terminaba, pero en esta etapa en particular de la Hora 18, a pocos minutos de ser crucificado y alzado en la Cruz, cada una de estas ofensas Le causaba muertes individuales, que hubieran sido finales, y si no lo eran, era porque “el Querer de Mi Eterno Padre, no ha decretado aun el momento de Mi muerte”.

Desnudado bien mío, mientras reparo contigo te ruego que con tus santísimas manos me despojes de todo y no permitas que ningún afecto malo entre en mi corazón, te ruego que Tú me lo vigiles, me lo circundes con tus penas, me lo llenes de tu amor, - (P)

Luisa pide y nosotros con ella, que la reparación que estamos llamados a hacer en este caso, no nos perjudique, que esta clase de ofensas no entre en su corazón, y ahora nosotros pedimos que no entre en el nuestro. Hay una “combinación” de factores, que son bastante extraños, que juntándose provocan ofensas y pecados particularmente ofensivos, y en esto seguimos lo que dice el Señor. En esta combinación nefasta, entran a jugar la idolatría, la perversión, las riquezas desmedidas que se utilizan para facilitar esta idolatría y perversión sexuales, que son particularmente ofensivas, y que solo pueden ser reparadas con efectividad con Muertes Suyas individualmente sufridas.

Te ruego que mi vida no sea otra cosa que la repetición de la tuya, y reafirma con tu bendición mi despojamiento; bendíceme de corazón y dame la fuerza de asistir a tu dolorosa crucifixión para quedar crucificada junto contigo. - (P)

El momento ha pasado y Luisa ya está preparada y nosotros con ella, para comenzar la Hora de la Crucifixión, la Hora 19. Pide una vez más antes de terminar con esta Hora 18, que toda su vida sea una repetición de la Suya, y nosotros pedimos lo mismo que ella, ella pide que la bendiga y bendiga todo el esfuerzo que sea necesario para despojarse de cualquier elemento que impida que en efecto, su vida sea una repetición de la Suya, y así para poder asistir adecuadamente a la dolorosa Crucifixión; y eso que ella pidió, también debemos pedirlo nosotros.